

artelka



**CHINA, EL ÚLTIMO SUSPIRO
DE UNA REVOLUCIÓN**

GEDAR

No basta con decir que en China sobrevive la economía capitalista. También es necesario analizar el sujeto del proceso socialista para resolver su estrategia y sus puntos de vista políticos. Para ello hay que estudiar su programa, pero también su desarrollo histórico. Esto nos permitirá comprender lo que se quiere hacer existir, más allá de lo ya existente. Porque no te hace comunista lo que ya está hecho, sino lo que quieres hacer. Es decir, el resultado no es lo que determina la voluntad ni lo que define a uno mismo; al contrario, eso lo hace nuestra actitud hacia el resultado, y la estrategia que adoptamos.

Contenido

6

10

30

48

60

EDITORIAL

Arteka

**Sobre el fracaso del siglo
XX**

REPORTAJE

Eneko Carrión

En las entrañas del dragón

**COYUNTURA
POLÍTICA**

Jose Castillo

**El tercer mandato de
Xi Jinping: el incierto
camino de China hacia la
hegemonía mundial**

REPORTAJE

Mikel Bartolomé

**De fábrica del mundo
a potencia mundial: la
emergencia de China como
polo de la producción
global y como actor
geopolítico**

REPORTAJE

Miguel García

**Sobre La Gran Revolución
Cultural Proletaria**

Sobre el fracaso del siglo XX

Editorial

Las dificultades del proceso socialista son evidentes si miramos a las experiencias del siglo XX. Y no sólo, ni especialmente, porque el carácter práctico del movimiento encuentre límites prácticos en la sociedad capitalista que quiere superar y en sus fuerzas organizadas. Al contrario, las mayores dificultades las ha encontrado en la comprensión del propio proceso, es decir, en la idea que el movimiento práctico se ha hecho de sí mismo. Y es que, si bien la incapacidad práctica es un límite físico evidente, superar ese límite se hace imposible si la idea que se tiene sobre el movimiento es incorrecta.

Esto se hace evidente cuando muchos rechazan las experiencias del siglo pasado según diferentes categorías: burocrático y autoritario unos, otros han definido directamente como no comunista o como una modernización atrasada el recorrido iniciado con la Revolución de Octubre. Muchos se han refugiado en los libros para renunciar a un proceso político según distintas categorías teóricas; quien supuestamente es instruido, elimina de la historia el proceso que fue próspero y diverso con una comprensión simplista de la teoría, sin saber que es él mismo y esa teoría que maneja quienes se han dejado a sí mismos fuera de la historia.

Por supuesto, es importante analizar el fracaso de los procesos (no tan) pasados. Pero la propia comprensión del fracaso puede llevarnos a estar todavía inmersos en el fracaso. Hay quien dice que estos procesos revelaron el falso carácter de sujeto re-

***Es importante
analizar el fracaso
de los procesos (no
tan) pasados. Pero la
propia comprensión
del fracaso puede
llevarnos a estar
todavía inmersos
en el fracaso***

volucionario de la clase obrera, porque esta sólo fue capaz de reproducir el sistema capitalista. Y si bien eso es parcialmente cierto, pues la clase obrera no es necesariamente revolucionaria, las conclusiones que llevan a negar la lucha de clases como medio de desarrollo de la estrategia comunista y a la clase obrera como cuerpo social del sujeto comunista son en cambio totalmente apolíticas e impotentes.

Tales conclusiones derivan de la teoría de la modernización atrasada, que se sustenta en el resultado final de los procesos, es decir, en la evidencia, negándose a analizar los entresijos del proceso político. Precisamente, es porque fracasaron por lo que se deducen tales procesos como proceso de acumulación de capital. Pero quien lo resuelve de tal manera ahonda en el fracaso porque anula la reflexión del proceso político, haciendo imposible la lucha por el socialismo o condenándolo al simple control obrero sobre el Capital. No se trata, pues, de lo que simplemente ocurrió, sino de extraer conclusiones políticas de lo sucedido para reforzar el proceso socialista, o para oponerse a él.

En definitiva, según estas teorías no se puede hablar de fracaso de la construcción del socialismo porque no se construyó el socialismo. Es decir, para hablar de fracaso ha de haber un intento, pero el intento mismo se deja fuera del análisis, porque el resultado final parece determinar la voluntad inicial: no se construyó el socialismo = no se quiso construir el socialismo. Por eso, no son experiencias históricas que impliquen una enseñanza positiva, sino que experiencias que hay que dejar al margen, al parecer, por no estar ligadas a la historia del comunismo.

En cualquier caso, la primera cara de la ecuación –no se construyó el socialismo– es conflictiva. De hecho, iguala la no construcción del socialismo con la supervivencia del sistema capitalista. Mas cuando hablamos del proceso socialista hablamos también de evitar esa simpleza. Porque si damos por bueno que socialismo = comunismo, es erróneo considerar el proceso socialista = la dictadura del proletariado = la fase de transición como no socialista o no comunista; más aún no entenderlo como

construcción del socialismo. En efecto, el hecho de que el sistema capitalista no haya sido borrado desde sus fundamentos no niega necesariamente el carácter socialista del proceso. Si así fuera, la construcción del socialismo no sería fruto de la lucha de clases, del conflicto, sino la labor de cocina de una receta que se da positivamente y que estaría más allá de la política. A esto viene precisamente la negación de la clase obrera como cuerpo social del sujeto revolucionario, que no es más que la expresión de la negación de la política.

La supervivencia del sistema capitalista explica los obstáculos y contradicciones de los procesos revolucionarios del siglo XX, como también los conflictos que se producían en estas sociedades. Pero esta supervivencia y los conflictos políticos surgidos ponen de manifiesto la extensión del proceso socialista. En definitiva, el conflicto y la división/autonomía entre la supervivencia (económica) de la sociedad capitalista y la estrategia socialista (política) caracterizan el proceso socialista del siglo XX (y su último fracaso).

El hecho de que el sistema capitalista no haya sido borrado desde sus fundamentos no niega necesariamente el carácter socialista del proceso. Si así fuera, la construcción del socialismo no sería fruto de la lucha de clases, del conflicto, sino la labor de cocina de una receta que se da positivamente y que estaría más allá de la política

Esta conflictiva división entre política y economía nos sigue sirviendo para caracterizar la revolución y sus tareas. La división, sin embargo, sólo se hace efectiva cuando se ha producido el fracaso. Y es que en ese momento la política revolucionaria ha perdido su justificación. Ya no es una política para transformar el mundo, sino el cadáver de su no transformación.

Fruto de esta división analítica es, por un lado, caracterizar los procesos del siglo XX como revoluciones políticas y, por otro, concluir que esto fue así porque en esos países no se llevó a cabo la construcción económica del socialismo. Pero, tal y como

La construcción económica del socialismo es la base de la estrategia socialista. Su desarrollo significa el desarrollo de capacidades políticas, porque la construcción del sujeto comunista es una construcción económica

se ha dicho, esta división analítica es consecuencia de un proceso real que aconteció (y se da desde el punto de vista de los comunistas; y es que lo que se dividió fueron el modo de producción capitalista y las opciones de su superación, es decir, la estrategia socialista); pero no, en cambio, fruto de la división real existente entre la construcción económica y la política.

En otras palabras, la construcción económica del socialismo es la base de la estrategia socialista. Su desarrollo significa el desarrollo de capacidades políticas, porque la construcción del sujeto comunista es una construcción económica. Ambos son lo mismo, y la división entre ellos, entre la política y la economía (sistema), sólo es posible si se da el carácter antagónico entre ambos, si son la política socialista y el modo de producción capitalista (como potencia política organizada) los que luchan cara a cara.

Así, la no culminación de las relaciones de producción capitalistas, esto es, la no expansión y asentamiento de la construcción económica del socialismo en una escala determinada, no implica que esos procesos no fueran socialistas ni que tengan que ser colocados fuera del análisis de los comunistas mediante sentencias equívocas.

Es por ello que en este número hemos tenido como objetivo realizar un análisis del proceso chino que, por pequeño que sea, aborda diferentes ámbitos. Este análisis, sin embargo, tiene a la estrategia política en el epicentro. Porque, más allá del análisis de los procesos políticos, lo que la estrategia económica pone de manifiesto es el carácter político de China y del Partido Comunista. Al fin y al cabo, el análisis económico implica el análisis de la forma-sujeto, esto es, los cimientos de su pro-

ducción como potencia política y sus objetivos de construcción social.

No basta con decir que en China sobrevive la economía capitalista. También es necesario analizar el sujeto del proceso socialista para resolver su estrategia y sus puntos de vista políticos. Para ello hay que estudiar su programa, pero también su desarrollo histórico. Esto nos permitirá comprender lo que se quiere hacer existir, más allá de lo ya existente. Porque no se hace comunista lo que ya está hecho, sino lo que quieres hacer. Es decir, el resultado no es lo que determina la voluntad ni lo que define a uno mismo; al contrario, eso lo hace nuestra actitud hacia el resultado, y la estrategia que adoptamos. ●

REPORTAJE

EN LAS ENTRAÑAS DEL DRAGÓN

Texto — **Eneko Carrión**

Imagen — **Zoe Martikorena**





El que no conoce China no conoce el mundo. China se ha convertido en un actor internacional de primer orden. La propaganda occidental no nos debe nublar la vista a la hora de examinar y comprender el complejo sistema de relaciones políticas y económicas que rigen el mundo.

El mundo está en transición, estamos pasando del modelo de hegemonía occidental unipolar (estadounidense) a otro en el que habrá nuevos ejes de poder económico, en América Latina, África o Asia-Pacífico. La pregunta es si China se convertirá en el referente de esta nueva hegemonía. Antes de analizar su proyección hacia el exterior debemos comprender mejor cómo funciona el interior del gigante asiático. Ese es el objetivo de este reportaje, aunque evidentemente, limitado por espacio y por capacidades, espero que valga como acercamiento.

1) ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

China no ha llegado a ser una potencia de la noche a la mañana. El gigante asiático ha sufrido una transformación digna de estudio, con altas tasas de crecimiento durante décadas, aumentando los niveles de vida y pasando de una sociedad rural tradicional a una moderna industrial. Para entender mejor todo esto, debemos echar la vista atrás, a los últimos años de la China maoísta.

Los malos resultados del gran salto hacia adelante (1958-1961) y los problemas generados durante la revolución cultural (1966-1976) provocaron que un sector más «pragmático» (Deng Xiaoping, Liu Shaoqui, Peng Zhen...) fuera adquiriendo mayor relevancia en el Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh). En este periodo, se sentaron las bases para un cambio en la orientación económica. Para ello, se promovió la alfabetización, el aumentó la calidad de vida, la construcción de infraestructuras, la cohesión territorial y la creación de empresas estatales. Hay que destacar que la esperanza de vida pasó de 35 años en 1949 a 66 años en 1978. Aunque parecía que el sustituto del Gran Timonel iba a ser Hua Gaofeng, las pugnas internas llevaron a que finalmente Deng Xiaoping asumiera el liderazgo de una nueva etapa. A partir de 1978, la apuesta era clara: Socialismo con características chinas.

Esta época fue conocida como la época de la «reforma y la apertura». Las palabras de Deng definen muy bien el periodo que se iniciaba: «No importa que el gato sea negro o blanco, sino que cace ratones» (proverbio de la provincia de Sichuan). El Gobierno relajó las leyes de planificación económica central por una más local y flexible. Lo que produjo una dualidad de sistemas económicos, donde coexistieron precios fijados por el Gobierno con otros que flotaban libremente, a la vez que se liberalizaban ciertos sectores como la agricultura y la industria y se protegían

otros como la industria pesada. Esta concepción de la política y la economía es conocida como la *revolución pragmática*, basada en la experiencia práctica y no tanto en la teoría. Hay que tener en cuenta que históricamente esta tradición ha tenido una gran influencia en el pensamiento chino.

Desde Deng al actual Xi Jinping han gobernado otros 2 presidentes, que principalmente han seguido la línea establecida por el primero, aunque cada fase ha tenido sus características. Los mandatos han sido de 5 años y solo se podía repetir una vez, algo que Xi Jinping modificó en 2018. Los líderes han sido los siguientes: Deng Xiaoping (1978-1993), Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2012). Deng, conocido también como el Pequeño Timonel, opinaba que primero había que dejar que algunas personas se enriquecieran para que luego eso ayudase a dinamizar la economía y mejorar el bienestar colectivo. Sus palabras así lo demuestran: “La pobreza no es socialismo, ser rico es glorioso”. Para asentarse en el poder y ganar legitimidad dentro del Partido tuvo que aceptar la autonomía de ciertos mandatarios locales, lo cual ha sido contrarrestado con la actual política de recentralización de Xi Jinping. A partir de aquí comenzó un proceso de reforma económica y política, pero siempre bajo una estrecha supervisión y control del Partido. La apertura de un nuevo ciclo debía aparecer como una ruptura con los errores anteriores pero sin atacar la figura de Mao, ya que contaba con un gran apoyo social. Para eso se juzgó a ciertas figuras importantes de la revolución cultural.

La modernización emprendida por Deng tuvo cuatro pilares: la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia-tecnología. A partir del 78, se inaugura un proceso de apertura económica paulatina, basado en un sistema de prueba y error, donde se pusieron en marcha ciertas medidas en ámbitos muy concretos y una vez contrastada su eficacia se aplicaban en los demás. Uno de los primeros pasos

Las palabras de Deng definen muy bien el periodo que se iniciaba: «No importa que el gato sea negro o blanco, sino que cace ratones»



fue la revitalización del sector primario. Se eliminaron las comunas rurales y las tierras se repartieron entre los agriculturas en forma de contratos de larga duración, expandiendo la propiedad privada sobre la tierra. Es lo que se conoció como contratos de «responsabilidad familiar en la producción». Las familias, tras pagar un impuesto a la colectividad, podían administrar toda la tierra y obtener ingresos. Los resultados fueron aplastantes: aumentó la productividad lo que multiplicó la producción total y así aumentaron también los ingresos de las familias. El objetivo era claro: lograr un excedente con el que financiar la importación de tecnología, teniendo una mano de obra barata. Es lo que se conoce como desarrollo basado en la inversión, frente a los modelos basados en el consumo (establecer altos salarios para tener que aumentar la inversión en capital). En 1980 se comenzó a abrir zonas económicas especiales con el objetivo de atraer la inversión extranjera mediante la cual se lograría la transferencia tecnológica, la recepción de divisas y la puesta en práctica de modernas formas de administración y de organización empresarial. El excedente de mano de obra generado en el campo fue recibido en las llamadas Empresas del Pueblo y Ciudad, mediante las que se consiguió dinamizar la economía. Este éxodo generó la necesidad de ciertos procesos de urbanización y organización territorial y comenzó a transformar la imagen de la China tradicional. Cabe destacar la ley de empresa de 1988 que les otorgó cierta autonomía en contrataciones y despidos, por ejemplo. También se creó el programa de «trabajo por comida» mediante el que se absorbió la mano de obra excedente del mundo rural y se consiguió mano de obra para la construcción de todo tipo de infraestructuras. El proceso de liberalización supuso la reducción de las redes de protección social (prestaciones sociales, ayudas a la vivienda etc.), conocido como *el cuenco de arroz de hierro*^[1].

Más tarde, en los años 90, siguió el proceso de reforma económica, haciendo especial hincapié en el sector financiero. Muchas empresas estatales se privatizaron, cerraron o fusionaron. Con este proceso se abrieron las fronteras para recibir mayores inversiones extranjeras, como por ejemplo la posibilidad de crear empresas conjuntas o *joint ventures* (estructuras empresariales con capital chino y extranjero). Aun así, el crédito siempre ha estado bastante controlado por el Estado, ofreciendo unos préstamos muy baratos a grandes grupos industriales chinos, como los de la infraestructura, las promotoras inmobiliarias y a los Gobiernos provinciales y municipales (esto nos puede ayudar a entender los recientes problemas con la burbuja inmobiliaria). En estos años se empezó a vislumbrar el cambio en la política económica, es decir, pasar de ser una economía exportadora de mercancías de bajo valor añadido a una intensiva en el uso de tecnología. Aun así, durante varias décadas ha sido sumamente sensible a los cambios en la demanda exterior. Al ser un país exportador, si los países del extranjero entraban en crisis reducían la compra de sus productos, lo que fue compensado con inversiones en infraestructuras y viviendas.

En el año 2000 ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ya para entonces había superado el déficit comercial. Al aplicarse una política de devaluación (pérdida de valor) sobre el Yuan, las mercancías chinas se volvieron más baratas respecto a las otras (mientras la productividad de su industria seguía creciendo), y esto aumentó las exportaciones en grandes cantidades. Entre 1978 y 2005 la tasa de crecimiento fue de 9,7 % de media, uno de los crecimientos más asombrosos nunca vistos^[2].

El proceso de apertura económica vino acompañado de toda una serie de reformas tanto en el Estado como en el Partido. Antes de 1978, la administración y el Partido eran prácticamente uno pero la reforma administrativa

los separó, con el objetivo de mejorar la eficiencia de la administración. A partir del año 78, el proceso de selección de personal para la administración fue profesionalizado, y a día de hoy cuenta con cerca de 50 millones de miembros. Estas reformas administrativas modernizaron las instituciones, muestra de ellos es que los funcionarios con título universitario pasaron del 30 % en 1992 al 86 % en 2007. El ascenso dentro de la administración funciona bajo criterios meritocráticos, es decir, es necesario una amplia experiencia en el trabajo de base y buenos resultados para poder ascender (los contactos también ayudan).

Dejando a un lado los principios socialistas que vertebraban la sociedad, la mayor fuente de legitimidad del Partido ha pasado a estar en el desarrollismo y la modernización, es decir, en la capacidad de generar riqueza y mejorar la calidad de vida, unido a otras reivindicaciones y proclamas de carácter nacionalista. Es significativo que el PCCh casi no habla de lucha de clases en los documentos de las últimas décadas, esto solo se encuentra en los documentos antiguos. Algo que ha supuesto un alto grado de especialización que a su vez ha provocado una notable despolitización en las instituciones. Pese a la separación el Partido, se sigue supervisando los cuadros políticos y las grandes decisiones recaen sobre él.

La Constitución aprobada en 1982 supuso un gran cambio, ya que establecía lo siguiente: prohibición de la huelga y la crítica al Partido a través de dazibaos (grandes carteles típicos de la revolución cultural), prohibición de la secesión, límite de mandato a los altos cargos, establecimiento de la propiedad privada (aunque se definía como propiedad individual) como un derecho y apertura hacia políticas de liberalización del mercado. Los cambios económicos acarrearón cambios políticos y teóricos como evidencia la política de triple representatividad de Jiang Zemin (1993-2003). Según esta, la teoría, la línea, el programa, las direc-

trices, las políticas y el trabajo del Partido Comunista de China deben corresponderse mediante los esfuerzos con las reglas del desarrollo de las fuerzas productivas. A través de su desarrollo, se eleva incesantemente el nivel de vida del pueblo chino: se satisface la exigencia de desarrollar una cultura socialista nacional, científica, popular y orientada a la modernización, al mundo y al futuro, se consideran los intereses básicos del pueblo como punto de partida y de llegada, y se permite que el pueblo chino logre sin cesar beneficios económicos, políticos y culturales sobre la base del desarrollo y el progreso constantes de la sociedad.

Esta orientación abrió la puerta a que sectores de empresarios y gerentes contaran con su propio espacio de debate y crítica dentro del Estado, siempre y cuando aceptaran la centralidad del Partido. El PCCh dictaminó que los empresarios privados también eran trabajadores, por lo que podían ser miembros del Partido. Esto ha provocado que líderes de tecnológicas, como Lei Jun de Xiaomi sean delegados de la Asamblea Nacional Popular (el parlamento) y otros como Jack Ma, fundador de Alibaba, sea miembro del Partido. En 2013 cerca del 40 % de los empresarios chinos era miembro del Partido, pero la militancia sigue siendo mayoritariamente de clase media.

La política de reforma iniciada por Deng Xiaoping, conocida como Denguismo, mostraba signos de agotamiento, el modelo basado en la sobreinversión en detrimento del consumo debía empezar a cambiar. La fase de apertura y modernización había finalizado, era hora de entrar en la «nueva era». Hay aparece Xi Jinping.

2) LA CHINA DE XI JINPING

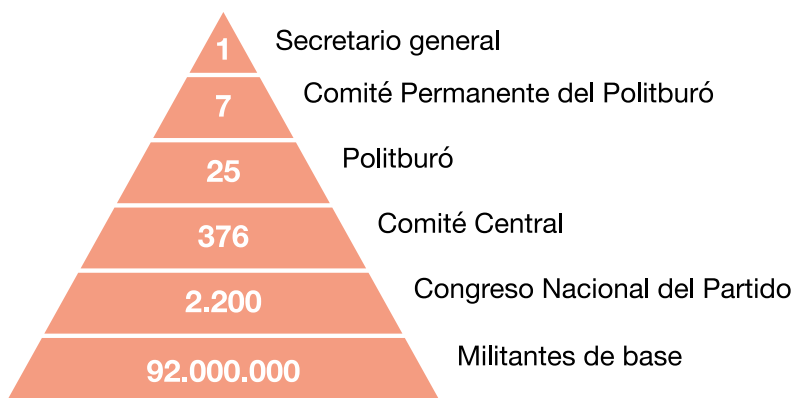
Debemos comprender que el PCCh no es un ente estanco monolítico totalmente homogéneo, sino que en su interior podemos encontrar diferentes facciones con diferentes visiones y posiciones políticas. Desde la apertura de las reformas destacan tres facciones

principales. Por un lado, la camarilla de Shanghai vinculada a la figura de Jiang Zemin, conocida como la elitista. Por otro lado, tenemos la línea vinculada a las juventudes comunistas afines a Hu Jintao (miembro expulsado durante el XXº Congreso) y, por último, la camarilla que apoya a Xi Jinping (estrechamente ligada a Jiang Zemin, ya que este promocionó al actual secretario general).

La llegada de Xi en 2012 supone un gran cambio: se acabó con la fase de reforma y apertura y comenzó la «nueva era». Después de que algunos se hubiesen enriquecido, ahora tocaba incluir los sectores que no se han visto beneficiados del crecimiento. Frente a las dudas sobre el papel del Partido, Xi ha reforzado su papel (y el del secretario general) como eje central de la política estatal.

La tarea principal que cumple hoy en día el Partido es el de dar estabilidad política y social al país. Tiene la potestad de designar que cargo va a ocupar cada miembro dentro del legislativo y ejecutivo. Aun así, muchos debates y aplicaciones de directrices se dan en órganos estatales. La composición del Comité Central del Partido nos puede dar una buena imagen del

ESTRUCTURA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA



Fuente: <https://spain-china-foundation.org/100-anos-pcc/>

peso de los diferentes sectores dentro de la política del Partido. Este cuenta con 376 miembros, 205 titulares y 171 suplentes. Dentro de los titulares podemos observar la siguiente composición: 12 % son altos cargos del Partido; miembros del Gobierno el 28 %, las grandes empresas estatales el 8 %, el 20 % del EPL (Ejército Popular de Liberación) y el 30 % son los líderes de las administraciones provinciales.

Los principales problemas que debe afrontar el ejecutivo son los siguientes: desarrollo económico ineficiente, impacto medioambiental y los inadecuados servicios sociales. El vertiginoso crecimiento ha generado grandes desigualdades entre ciudadanos, pero también entre el campo y la ciudad. El 1 % más rico posee cerca del 30 % de la riqueza del país, mientras hace unos años este número se situaba cerca del 20 %. Aun así, los avances son destacables, como indica el informe de 2022 de Credit Suisse, son que en 2021 el ciudadano medio de China era más rico que el ciudadano medio europeo^[2].

Una de las campañas más exitosas ha sido la de la lucha contra la corrupción. Mediante esta, se ha conseguido mejorar la confianza hacia las instituciones y, a su vez, Xi se ha quitado de en medio a posibles rivales políticos. Otra de las grandes campañas ha sido la de la erradicación de la pobreza extrema. En el décimo-tercer plan quinquenal, se introdujo toda una serie de herramientas para erradicar la pobreza. El resultado de toda esta serie de campañas ha sido espectacular: China ha conseguido sacar de la pobreza a 770 millones de personas. Una vez conseguido ese objetivo, el de conseguir una economía moderadamente próspera en todos los niveles (*xiokang*), ahora toca conseguir un país socialista moderno, reduciendo las diferencias (que no haciéndolas desaparecer).

El logro de estos objetivos va normalmente unido a toda una serie de campañas ideológicas y culturales que buscan reforzar la confianza hacia las instituciones y, en especial, hacia el

Partido como eje central de la política. La utilización de diferentes eslóganes y campañas han ido unidos a la tradición política china y en las últimas décadas, con el abandono de los principios socialistas, han servido como un elemento de cohesión social y estabilidad. El eslogan elegido desde 2020 ha sido el de «prosperidad común», que, según medios estatales, busca aumentar el tamaño del pastel para luego distribuirlo de forma adecuada mediante instituciones racionales. Aunque no sea una hoja de ruta totalmente definida, podemos dividirla en los siguientes apartados:

1-Mejorar los servicios, sobre todo, en educación, vivienda y atención sanitaria.

2-Aumentar el poder adquisitivo de los que menos tienen para así consolidar una fuerte clase media.

3-Mejorar la redistribución de la riqueza entre los territorios.

Esto hay que enmarcarlo dentro de la estrategia de desarrollo general, la cual busca aumentar una clase media consumista y, a su vez, mejorar el capital humano para un desarrollo económico basado en la producción de mercancías de mayor valor añadido. Es lo que se conoce como crecimiento en forma de oliva (pocos pobres, mucha clase media y pocos ricos). Para ello, el país lleva aumentando un 16 % de media la inversión en I+D desde comienzos del siglo, y así llegó al 2,44 % del PIB en 2021. La mayor parte de la inversión en I+D es de carácter privado, en torno al 75 %. Tampoco hay que olvidar que más de 500 millones de personas siguen viviendo en el medio rural, lo que supone un reto a la modernización del país. Para ello, se han invertido grandes recursos económicos en áreas como el comercio electrónico digital, la mecanización de la producción y el fomento del turismo rural.

A su vez, uno de los sectores en los que se está poniendo a la cabeza es el de la transformación ecológica. En el

Es lo que se conoce como crecimiento en forma de oliva (pocos pobres, mucha clase media y pocos ricos).



Congreso del Partido de 2012, se estableció el desarrollo ecológico como uno de los 5 pilares del socialismo a la china, algo que deja claro que la apuesta es seria. En 2020 las renovables aportaron 28,8 % de la energía que consume el país y el objetivo es llegar al 33 % en 2025. El otro pilar de su apuesta energética es la energía nuclear, que ha experimentado un crecimiento del 500 % desde 2010. China se ha puesto a la cabeza en la fabricación de coches eléctricos (más de la mitad de las ventas mundiales) y de baterías de litio (74 % de la fabricación mundial). Por eso es tan importante el sector de las tierras raras (denominación de 17 elementos químicos indispensables para la transformación digital y verde), donde ha conseguido una cuota de mercado del 50-60 % en la minería y del 80 % del procesamiento. Todo este cambio verde va más allá del sector productivo, la intención es integrar la dimensión ecológica en casi todos los ámbitos de la vida. Para ello, se están poniendo en marcha proyectos de reforestación masivos (alrededor del desierto del Gobi, por ejemplo) o proyectos de ciudades

esponja (implementación de humedales y materiales que retienen y guardan el agua).

Después de hacernos una idea general de la China actual, toca profundizar en funcionamiento de su economía.

2.1. El motor del gigante asiático

En este apartado, se explican algunos de los aspectos fundamentales de la economía China. El papel y la concepción del Estado sobre la economía y los principales mecanismos para intervenir y dirigirla. A su vez, la importancia del sector estatal y los mecanismos que utiliza para intervenir en las unidades productivas. Por último, la concentración de la mano de obra por sectores y la situación y la evolución de la mano de obra no empleada.

2.1.1 Partido, Estado y dirección económica

La relación del Partido y el Estado con el mercado y las empresas es complejo, pero esta frase de Xi resume muy bien su punto de vista: «Debemos explorar cómo poner en práctica el papel

positivo del capital bajo las condiciones de una economía de mercado socialista, al tiempo que controlamos de manera efectiva el papel negativo del capital. No permitir a los depredadores del capital actuar temerariamente, pero dándole todo el juego a la función del capital como factor de producción».

Para ello, el Estado cumple la función de director económico. Si bien se reconoce que en las últimas décadas la participación del sector público ha disminuido –cualitativa y cuantitativamente–, sigue siendo el principal actor en un grupo de variables, directamente –a través de la propiedad– o indirectamente –a través de incentivos, financiamiento, convirtiéndose en un proveedor y/o cliente fundamental, además de las políticas fiscales, etc–. Aun así, la relevancia del sector público no es solo cualitativa, ya que diferentes autores reflejan que incluso una muy reducida participación del sector público permite el control de la empresa (de capital mayoritario privado). Es decir, incluso el muy dinámico y relevante sector privado no sólo se ve afectado por la propiedad



***Dentro de la
mayoría de
empresas, hay
células del Partido
Comunista, incluso
en las subsidiarias
no chinas***

pública y sus diversas políticas –particularmente en el financiamiento y en el acceso a divisas–, sino que también en su propia estructura corporativa y de toma de decisiones. A todo esto hay que unirle el papel del Partido. Dentro de la mayoría de empresas, hay células del Partido Comunista, incluso en las subsidiarias no chinas. Como he mencionado anteriormente, muchos ejecutivos son miembros del Partido, ya sea en empresas estatales como en no estatales. Según los datos aportados por los juristas Curtis J.Milhaupt y Wenton Zheng (p. 189), los fundadores o controladores de 95 de las 100 principales empresas privadas y de 8 de las 10 principales empresas de internet han sido o son actualmente miembros de alguna de las organizaciones centrales o locales del Partido-Estado. Todo esto muestra el basto entrettejido mediante el que el Estado, y detrás suyo el Partido, mantienen cierto control sobre los procesos económicos^[3].

Una de las herramientas principales de todo el desarrollo Chino han sido los planes quinquenales. Iniciados en 1953, los planes quinquenales de China han sentado las bases para movimientos económicos y sociales tales como el Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural y la era post-Mao de «reforma y apertura». Estos planes, hoy llamados «lineamientos de plan» (*guihuagang-yao*) no se aplican manera obligatoria, sino que orientan y ayudan a identificar los problemas sociales y económicos que el Gobierno chino considera más relevantes para el crecimiento y desarrollo futuro. Es decir, funcionan de guía para las políticas que el Gobierno quiere aplicar. Uno de los ejemplos más significativo es el del crecimiento del PIB, este se establece a comienzos de año por el Gobierno Central, en base a objetivos sociales y políticos. Esto ha generado un modelo de inversión peligroso, ya que no importa en lo que se invierta sino que esto valga para llegar a las cuotas de crecimiento. Los Gobiernos locales reciben ese incentivo y lo que hacen es que los bancos es-

tatales financien proyectos en infraestructuras, industrias y la construcción con el único objetivo de que se llegue a ese nivel.

La siguiente tabla sintetiza los aspectos generales de los dos últimos planes (el siguiente está en marcha), ayudando a comprender de mejor manera la utilidad de estas herramientas^[4].

Nombre del plan de desarrollo	Objetivos generales	Objetivos tecnológicos	Programas tecnológicos	Característica del programa
XII Plan Quinquenal "El Duodécimo plan quinquenal esbozado para el desarrollo económico y social nacional de la República Popular de China" (2011-2015)	Cambiar el modelo de crecimiento, sin perder en exceso de la demanda externa ni de la entrada de capital extranjero con cuatro ejes principales: re-estructuración económica; reforma industrial; redistribución de la renta; y medio ambiente.	Apoyar una industrialización por medio de la alta tecnología, junto con una economía que promueva la innovación. Además, invertir en el desarrollo de dispositivos electrónicos y circuitos integrados e investigación de la ciencia aeroespacial, marina y la nanotecnología.	Programa Made in China 2025 (2015).	Transformar el país en una poderosa potencia tecnológica. reducir la dependencia de China de la tecnología extranjera e invertir fuertemente en sus propias innovaciones con el fin de crear empresas chinas que puedan competir tanto a nivel nacional como mundial.
XIII Plan Quinquenal "El décimo-tercero plan quinquenal esbozado para el desarrollo económico y social nacional de la República Popular de China" (2016-2020).	Construir una "sociedad moderadamente próspera"	Convertirse en una " nación de innovación" para el año 2020.	Continuación de megaproyectos	Profundización en áreas como la nanotecnología, microchips genéricos de gama alta, aviones, biotecnología y nuevos fármacos.
			Plan de Desarrollo de Inteligencia Artificial (2017)	Se trata de 17 centros de emprendimiento tecnológico en distintas regiones de China que contarán con el apoyo de grandes compañías como Huawei, Ali Baba y Baidu. Promete la creación de centros tipo "Silicon Valley" en ciudades como Beijing, Shanghai, Shezen, entre otras.

Fuente: Beltrán (2020)

2.1.2 Evolución y actualidad del sector empresarial

Una vez visto el papel que juega el Estado en la economía en general, debemos darle importancia a la forma en la que dirige y orienta las empresas, tanto las que están bajo su control directo como en las que influye haciendo uso de medidas indirectas. Esta gráfica resume de manera sintética las reformas en el sector empresarial estatal:

En 2003, se creó la Comisión estatal para la supervisión y administración de los activos del Estado (SASAC) para actuar en nombre del Estado como financiador y regulador de las empresas estatales no financieras. En 2006, el liderazgo chino dividió las industrias estratégicas en tres grupos y reajustó la asignación de los activos estatales. La idea era que el Estado debía de mantener un control absoluto sobre las industrias clave –vitales para la seguridad nacional y el núcleo de la economía nacional–, para así mantener un fuerte control sobre las industrias pilares de la economía, que tienen vínculos estratégicos con el desarrollo económico nacional y mantener la necesaria influencia en el resto de las industrias^[5].

1) Industrias clave: defensa, electricidad, petróleo, gas, telecomunicaciones, carbón, transporte marítimo, aviación y ferrocarril.

2) Industrias pilares: automovilística, química, construcción, electrónica, fabricación de equipos, metales no ferrosos, prospección, acero y tecnología.

3) Industrias normales: agricultura, farmacéutica, inmobiliaria, turismo, inversión, servicios profesionales, comercio general y manufactura en general.

Las empresas chinas son clasificadas en tres grandes grupos: empresas fundadas en China, empresas con inversión de Hong-Kong, Macao y Taiwan y empresas con inversión extranjera. Las estatales se refieren a las creadas por un Gobierno central, sin embargo, las empresas estatales también inclu-

Cronología de las reformas efectuadas en las empresas estatales

2003 – 2013

Gestión de capital estatal

- Se crea una nueva agencia estatal, SASAC, que opera y regula las empresas estatales no financieras.
- SASAC concentra el capital estatal en industrias estratégicas, ligadas a la seguridad nacional y el núcleo de la economía nacional al incentivar fusiones y adquisiciones entre las grandes empresas estatales.

1993 – 1997

Consolidación de las grandes empresas estatales

El Gobierno chino intenta reformar el sector estatal al “quedarse con las grandes y dejar las pequeñas”, lo que significa mantener el control sobre las grandes empresas estatales en industrias clave y estratégicas mientras que las pequeñas empresas estatales se fusionan, venden o cierran.

1978 – 1992

Corporativización de las empresas estatales

- China crea el concepto de una economía de mercado socialista en el 92, que se base en el predominio de propiedad pública en una economía de mercado..
- Se introduce el sistema de acciones y conceptos de gobierno corporativo modernos con mecanismos de control en las reuniones de accionistas, juntas de directores, y gerentes.

1998 – 2002

Descentralización del poder

China inicia distanciamiento de las funciones del gobierno de las empresas estatales en tres fases:

- Aumento de la autonomía operativa de las empresas estatales (1978-1984).
- Introducción del sistema de responsabilidad contractual (1984-1989)
- Separación de la propiedad y la gerencia (1989-1992).

Fuente: China Briefing

yen entidades que son controladas por los Gobiernos locales o en las que estos invirtieron. En general, hay tres tipos de empresas estatales:

- a) Empresas enteramente de propiedad estatal (*State Owned Enterprises*; SOE) o 100 % financiadas por el sector público, donde el 100 % de los activos son de propiedad estatal. Por lo general, suelen ser de sectores que controlan ferrocarriles, agua, gas, electricidad y aeropuertos, entre otros.
- b) *Holdings* estatales, es decir, empresas en las que el sector público posee una mayoría de las acciones y, por tanto, tiene el derecho de controlar y/o gestionar las decisiones importantes en sectores tales como recursos naturales, electrónica, automóviles, etc.
- c) Empresas con acciones que son propiedad del Estado, en las que formalmente el sector público no tiene un poder decisivo.

La siguiente tabla ha sido obtenida del informe *Statistical Yearbook* que publica el Gobierno chino otorgando todo tipo de datos sobre la sociedad y la economía China. Esta, en concreto, nos da el número y tipo de empresas inscritas en el registro de 2017^[6].

Si observamos el número total de empresas del sector denominado como privado (que no quiere decir que en otros sectores no haya capital privado), vemos que cuenta con una parte muy mayoritaria sobre el total, en tor-

no al 79 %. Esto no quiere decir que el sector privado sea el más importante ya que, como he mencionado, muchos de los sectores estratégicos quedan bajo el control del SASAC. La propiedad del sector público en 2022 era cercana al 40 % del PIB, con una tendencia a la baja. Las empresas totalmente públicas (*State Owned Enterprises*) abarcan el 0,007 % sobre el total, parecido a las empresas con fondos de Hong Kong, Macao y Taiwan y las que tienen inversiones extranjeras. Además, las empresas donde el socio mayoritario es el Estado (*State-holding*) abarcan el 0,018 % del total de las empresas. El sector estatal sigue teniendo un peso importante respecto al PIB, pero el sector privado es el gran empleador del país. En 2018 en las zonas urbanas, las empresas privadas emplearon entorno a 383 millones de trabajadores, mientras el «no privado» (*non-private*) empleó a 168 millones. El giro ha sido claro: China ha sido capaz de sustituir las importaciones que realizaba gracias a una gran inversión en suministradores domésticos aptos, reduciendo su dependencia hacia el exterior y generando una potente economía nacional^[7].

En el XIXº Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Xi prometió nuevas reformas para que las empresas estatales fueran «más fuertes, mejores y más grandes», y convertirlas en «firmas de clase mundial y globalmente competitivas». En 2018, 48 empresas nacionales aparecieron

En 2018, 48 empresas nacionales aparecieron en la lista de Global Fortune 500 (lista de las 500 empresas más importantes del mundo)

Numero de entidades empresariales, por estado de registro (2017)

Numero de empresas									Empresas con capital de Hong Kong, Macao y Taiwan	Empresas con capital exterior
	Empresas de capital nacional	Empresas de propiedad estatal	Empresas de propiedad estatal	Empresas cooperativas	Copro-piedad	Sociedad de responsabilidad limitada	Sociedad tenedora de acciones	Privadas		
18.097.689	17.830.471	133.223	155.641	62.350	16.550	2.368.950	151.259	14.368.860	130.214	136.997

Fuente: China Statistical Yearbook 2019

en la lista de *Global Fortune 500* (lista de las 500 empresas más importantes del mundo), el mismo número que en 2017, pero más de las seis de 2003. Para ello, el Gobierno está promoviendo una serie de medidas de reforma gradual del sector estatal, denominadas como «Acción 200». El objetivo no es solamente ser una gran productora tecnológica, lo que se persigue es llegar a establecerse como primera fuerza patentando nuevas tecnologías y estableciendo los estándares y criterios técnico-científicos internacionales en los que se van a mover la mayoría de empresas, como en el sector del 6G.

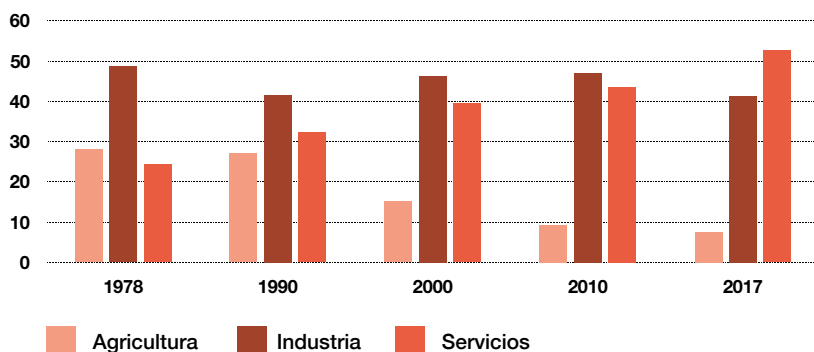
2.1.3 Estructura productiva y empleo

Por último, es necesario conocer los principales sectores de la economía china y cómo han evolucionado durante las últimas décadas. Hay que poner en evidencia que las zonas rurales siguen siendo sumamente importantes. En 2018 empleó entorno al 44 % de la mano de obra disponible, unos 341 millones de trabajadores. El siguiente gráfico muestra la evolución de los tres sectores de la economía:

Mientras el PIB no dejaba de crecer, el sector industrial ha mantenido una proporción superior al 40 % y mientras el sector agrícola reducía su peso respecto al PIB, el de los servicios no ha dejado de crecer y ya ha superado al industrial. Por lo tanto, vemos como China mantiene una estructura muy pareja a la de los economías desarrolladas, tanto en lo que respecta los sectores como al empleo que veremos a continuación.

Por otra parte, si nos fijamos en el desempleo, podemos apreciar un cambio notable. La perspectiva de empleo para toda la vida, prevaleciente bajo el socialismo, ha cambiado radicalmente. Hoy día, priman principalmente los criterios de productividad y competitividad. Aunque el bajo coste de la mano de obra (aunque haya crecido), aún le permite captar importantes excedentes laborales y ofrecer empleo a la po-

Estructura productiva de China entre 1978 y 2017 (% del PIB)



Fuente: Pérez, A. (2019)

		1978	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Tasa de desempleo (%)	China	4,9	1,8	2,4	3	3,3	4,5	4,5	4,6
	Japon	2,1	2,5	2,1	3,2	4,7	4,4	5,1	3,4
	EEUU	6,4	7,1	6,8	5,7	4,0	5,1	9,6	5,3
	UE			8,6	10,8	9,3	8,9	9,5	9,3

Fuente: Pérez, A. (2019)

La perspectiva de empleo de por vida, bajo el socialismo, ha cambiado radicalmente

blación desplazada de las empresas rurales y estatales, así como a la creciente fuerza de trabajo que año con año se incorpora al mercado laboral.

2.2. Estructura militar

Desde 2015, China ha realizado toda una serie de reformas para cambiar y adecuar la estructura militar a los retos actuales. Solo hay que ver que el gasto militar se ha duplicado desde 2012 a 2021, pasando de 670 millones de yuanes a 1350 millones. La campaña anticorrupción anteriormente mencionada tuvo un destacado impacto en el ejército, eliminado las prácticas ilegales y fortaleciendo a los sectores afines a Xi. Los objetivos de las reformas son claros: fortalecer el control del Partido sobre el Ejército Popular de Liberación (EPL) y modernizar el ejército para ganar batallas sobre el terreno. La creencia de que en cualquier momento puede darse un golpe de Estado o una revolución de colores hace que el Partido quiera tener atado en corto al ejército. A su vez, el creciente tensionamiento militar global ha hecho que China se tome muy en serio el ámbito militar. Prueba de ello es que en el pleno del Comité Central de 2020 se establezca este como uno de los ejes estructurales, casi poniéndolo a la par del Estado y el Partido. Para 2035 quiere completarse la modernización de la defensa nacional y las Fuerzas Armadas, es decir, «transformar completamente el EPL en un ejército de clase mundial para mediados del siglo XXI»^[8].

2.3. Retos territoriales

El paso de la política más descentralizada a una tendencia más centralizadora, en un país tan amplio y complejo como China, ha provocado varios problemas internos. La política China ha estado muy unida a la idea de grandeza histórica que fue arrebatada durante el siglo de la humillación con la derrota en las guerras del Opio y la ocupación japonesa. Es por ello que este relato más allá de una función cohesionadora ha sido lo que ha dirigido la

Para 2035 quiere completarse la modernización de la defensa nacional y las Fuerzas Armadas, es decir, «transformar completamente el EPL en un ejército de clase mundial para mediados del siglo XXI»

política interna respecto a otras etnias y movimientos secesionistas. Su división administrativa es la siguiente: 22 provincias, 5 regiones autónomas, 4 municipalidades y 2 administraciones especiales (ver en el mapa). Se les otorgan diferentes grados de autonomía pero siempre unido a la idea de «una sola China». Hoy en día, cuenta con toda una serie de retos que pueden suponer una merma de confianza hacia el Partido y las instituciones estatales. Por lo tanto, se antoja primordial la buena gestión de todos ellos. En este apartado hablaré de los principales casos de manera muy sintética, ya que explicar cada caso ocuparía un espacio con el que no cuento^[9].

2.3.1 Taiwán

Con la llegada de Xi al poder en 2012, las relaciones se encontraban en uno de los mejores momentos, cimentado en el consenso de 1992. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de una pugna a nivel internacional por ser reconocida como la verdadera China. Por un lado, está la República Popular de China (la China continental) y por otro, la República de China (Taiwán). La pugna se ha ido decantando



Divisiones administrativas y territorios en disputa en la República Popular de China



claramente por el bando continental, como muestra que en 2022 181 Estados reconocían la República Popular frente a los 14 que reconocen a Taiwán.

Las cosas han ido cambiando, la creciente identificación de la sociedad como solo «taiwanesa» (más del 60 % en 2021) ha provocado el auge del Partido Progresista Democrático. Aun así, los partidarios de proclamar la independencia están entorno al 25 %, mientras otros sectores proponen alargar el *statu quo* indefinidamente y otros decidirlo más adelante.

Esto está poniendo en aprietos al Gobierno, ya que estableció la reunificación para 2049 (100 años después de la revolución socialista), año en el que se debe cumplir el «sueño chino». Este objetivo es una línea roja, ya que después del siglo de la humillación una de las grandes proclamas es la no cesión de territorios y la unión en base a «una sola China». No lograr este objetivo supondría renunciar a uno de los grandes objetivos marcados por el Partido, algo que no parece que estén dispuestos a tolerar, ya que supondría perder el apoyo de una gran parte de la población. Además, hay que tener en cuenta que Taiwán es uno de los mayores productores de semiconductores del mundo, algo muy importante en el contexto actual. Su objetivo es conseguir la adhesión por medios pacíficos ya que una invasión militar puede provocar graves problemas internos, pero en caso de proclamar la independencia China ha dejado claro que está dispuesta a enviar tropas.

A esto hay que añadirle la posible intervención de EEUU que ha brindado un amplio apoyo tanto financiero como militar desde que el Kuomintang fue derrotado en la guerra civil de 1949 y decidió establecerse en la isla. Cosa para nada descabellada ya que el propio presidente Biden declaró que estaba dispuesto a hacerlo. El próximo año se avecinan las elecciones en la isla por lo que es muy probable que este conflicto vuelva saltar al primer plano.

2.3.2 Hong Kong

Al igual que Taiwán, Hong-Kong es parte del modelo «un país, dos sistemas», en el que el capitalismo opera en algunos lugares concretos pero todo lo demás es definido como socialismo. El modelo de gobierno se basa en una gran capacidad de autogobierno: instituciones propias, constitución, moneda, sistema legal, pasaportes, etc. Lo que ha generado grandes problemas son los artículos 45 y 68 de la Constitución, los que determinan la elección del Consejo Legislativo y el jefe ejecutivo mediante sufragio universal. La discusión ha pasado de negociación a imposición, la fracasada reforma de 2017 de Pe-

kín otorgaría la posibilidad de retirar a candidatos que se opongan al Gobierno central. Ahí está el debate: mientras los sectores pro Pekín quieren seguir teniendo cierto nivel de control sobre Hong-Kong, el sector denominado «demócrata» quiere que la elección por sufragio universal se dé sin injerencia del Gobierno central.

Todo esto unido a la crisis social que vive la ciudad, han creado un peligroso caldo de cultivo. Los altos costes de la vida, sobre todo de la vivienda, las malas condiciones laborales y el estancamiento de los salarios han generado un clima de descontento. Todos estos elementos han provocado un radicalización del sector demócrata donde el sector localista, con posturas anti no-violencia y pro autodeterminación, ha cobrado más fuerza. Cuando en 2019 se propuso establecer una Ley de Extradición, las protestas cobraron un carácter más radical, con una gran movilización social, lo que provocó que el Gobierno central se echara atrás. En plena pandemia el Gobierno aprobó



una nueva Ley de Seguridad donde se abarcaban casos como el de terrorismo, secesión, subversión y colusión con fuerzas extranjeras. También se capacitaba al Gobierno central a asumir la jurisdicción sobre ciertos casos por encima de los tribunales locales. El Gobierno, dentro de su estrategia, decidió dar otro paso y establecer otra ley electoral para asegurar que «los patriotas gobiernen Hong Kong».

2.3.3 Tíbet

Territorios como este y Xinjiang han estado desconectados del resto del país, lo que históricamente le ha dado cierta autonomía para establecer diferentes forma de gobierno. Con la eliminación de las comunas rurales, pilar fundamental de la unidad económica y social de estas regiones, a partir de 1978 mucha gente se vio condenada al desempleo crónico. Con la política de descentralización sectores que se habían levantado contra el Gobierno

comunista (los lamas en el Tíbet o los mulás en Xinjiang) volvieron a ostentar el poder, es decir, la aristocracia feudal volvió al poder. Este cambio supuso que el particularismo étnico se volviera a imponer al universalismo de clase. El temor al separatismo viene de los monasterio y los monjes budistas. Aun así, el actual Dalai Lama (figura principal de los lamaistas o budistas tibetanos) propone una mayor autonomía dentro de China. Pero las muestras de disidencia no son tan grandes como muchas veces intentan hacernos creer. El fenómeno mas destacable es la inmolación de monjes: de 2008 a 2018 se han inmolado 155 monjes, casi todos de bajos estratos sociales. La falta de expectativas de futuro entre la juventud ha originado que muchos de ellos abracen la vida monástica para no suponer una carga en su familia. El Gobierno central ha puesto en marcha ciertas medidas para mejorar la situación económica y social y así lograr una mayor estabilidad en la región. Tampoco po-



demos pasar por alto la importancia que tiene esta región para el suministro de agua, algo fundamental tanto para el sector energético como el del consumo. El control sobre esta región otorga a China una posición hidrohegemónica en la zona, ya que controla las principales cabeceras de los ríos asiáticos.

2.3.4 Xinjiang

Esta es la región más grande de China, situada al noroeste del país. De mayoría uigur (entorno al 45 %) aunque la etnia Han, mayoritaria en China, supone entorno al 40 %. Una región que había sido foco de conflicto e intentos de secesión durante los años 30 y 40, fue proclamada como Región Autónoma Uigur de Xinjiang con la victoria de los comunistas en 1949. Uno de los elementos clave para entender su potencial riesgo para China es el movimiento islamista radical. En 1989 fundamentalistas uigures crearon Movimientos Islámico del Turkestán Oriental, cuyo objetivo es establecer un Estado Islámico con regiones de los países vecinos y Xinjiang. Curiosamente fue denominada como organización terrorista por la ONU, pero en 2020 EEUU revocó esa caracterización. Las políticas antiterroristas llevadas a cabo por China fueron el control policial y social, o los programas de fomento de la educación y el trabajo han sido utilizados por los títeres norteamericanos como arma para desprestigiar a China. La apuesta ha sido clara: hacer creer que China está cometiendo un genocidio contra la etnia uigur. Como, por ejemplo, al afirmar que se estaban promoviendo políticas de esterilización, cuando la política de solo un hijo no se le ha aplicado a las 55 etnias minoritarias de China.

2.4 Política cero COVID

La política Cero COVID tenía como objetivo no dejar que el virus se propagara, ya que en caso de descontrolarse el sistema sanitario se vería colapsado. Según los datos proporcionados por la Comisión Nacional de Salud, en los

dos primeros años de pandemia, China reportó solo el 0,1 % de los contagios a nivel mundial, teniendo en cuenta que representa el 20 % de la población mundial. Sus tasas de crecimiento del PIB fueron de 2,3 % en 2020 y 8,1 % en 2021. Hasta ahora la guerra contra la COVID ha sido uno de los pilares y motivos de orgullo nacional del Gobierno de Xi, por lo que el paso a una convivencia con el virus se antoja complejo. Los posibles brotes suponen un gran reto y de no gestionarlos bien podría suponer una merma en la confianza hacia el PCCh.

3) CONCLUSIONES

Todo parece muy bonito al hablar de China: crecimiento sin límite aparente, erradicación de la pobreza extrema, una política exterior basada en el «win-win», una mentalidad no hegemónica etc. A mí me toca ser un poco escéptico, ya que siempre es más fácil ser benevolente mientras las cosas van relativamente bien y la economía crece, pero esto puede cambiar en los próximos años. Según el economista Harry X. Wu, la productividad de China no ha mejorado desde la década de los 90. El crecimiento ha estado basado en un incremento de la cantidad de máquinas y de trabajadores para producir más cosas, lo que es conocido como crecimiento extensivo. Pero ya está encontrando trabas para aumentar la fuerza productiva del trabajo, es decir, producir más con una cantidad menor de trabajo. Esta es una de las enfermedades que padecen las principales economías al llegar a un nivel de desarrollo y por lo que parece China no es una excepción. Esto, unido a una deuda que se ha disparado en los últimos años, puede provocar graves lastres para la economía y la sociedad. El descenso de la natalidad o el aumento del desempleo juvenil pueden ser ejemplos ilustrativos de todo este proceso. Por ahora no ha logrado basar su crecimiento en el consumo interno, algo que está intentando cambiar. Pero afrontar este tipo de cambios acarrear

grandes dificultades ya que exigen cambios institucionales en un modelo donde muchos están obteniendo grandes beneficios^[9]. Una ralentización del crecimiento (cosa que augura el FMI) o una recesión, acarrearía una reducción en las mejoras de calidad de vida y un freno al desarrollo, algo que podría hacer tambalear la política interna. Si esto pasara podríamos ver una actitud más agresiva (aunque muchos opinan que la mentalidad política China no es así) respecto a su política interior (respecto a Taiwán, por ejemplo) y en su política exterior respecto al tensionamiento militar global. Habrá que estar atentos. ●



REFERENCIAS

- [1] Barros, M. & García, J.R. (2003). *El área económica china*
- [2] Claudio, G. (2009). *China, 30 años de crecimiento económico*
- [3] García, J.A. (2022). *China. Amenaza o esperanza*. Akal
- [3] Milhaupt, C. & Wenton, Z. (2015). *Beyond Ownership: State Capitalism and Chinese Firm*.
- [4] Beltrán, L. (2020). *China tecnológica. Del atraso a la vanguardia*
- [5] Zhang, Y. (2019) *China y la reforma de las empresas estatales*. Obtenido de: <https://www.china-briefing.com/news/china-y-las-reformas-de-las-empresas-estatales-que-significa-la-ultima-ronda-de-reformas-para-el-mercado/>
- [6] China Statistical Yearbook 2019. Obtenido de: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2019/indexeh.htm>
- [7] Dussel, E. (2022). *La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe*
- [8] Sierra, A. & Marrades, A. (1997). *La nueva era de China. Descifrando la guerra*
- [9] Pettis, M. & Klein, M. (2021). *Las guerras comerciales son guerras de clases*. Capitan Swing



El tercer mandato de Xi Jinping: el incierto camino de China hacia la hegemonía mundial

Texto — **Jose Castillo**

El pasado octubre de 2022 se reunió el Partido Comunista Chino en su XX. Congreso Nacional para ratificar el tercer mandato de Xi Jinping. Permitiendo así al máximo mandatario chino prolongar su mandato como secretario general del Partido más allá de los dos mandatos que tradicionalmente venían ocupando el cargo sus homólogos desde la reestructuración del partido tras la muerte de Mao Zedong. Pero, además de la reestructuración interna, el XX. Congreso del Partido Comunista Chino sirvió para definir la estrategia por la que los máximos mandatarios chinos quieren llevar a la potencia asiática a competir contra los Estados Unidos por la hegemonía geopolítica mundial. Teniendo en cuenta que, en el mismo 2022, también la OTAN ha redefinido a China como «reto sistémico». La estrategia delineada por Xi Jinping se basa en un cambio de modelo económico, que no dependa exclusivamente de las exportaciones y aumente el consumo interno; un control sobre la producción y creación de tecnologías clave (5G); y el control militar de su área de influencia más próxima en el Pacífico, que le permita convertirse en una potencia marítima de primer nivel.

Las preguntas e incógnitas que plantea el ascenso de China son múltiples, pero dos destacan por encima de las demás: ¿Será China capaz de jugar el papel de hegemon mundial que estabilice al capitalismo global en crisis, liderando la expansión de un nuevo ciclo de acumulación? Y, por otra parte, en el camino de China hacia la hegemonía mundial, ¿podrá evitarse la guerra a gran escala con la potencia imperialista hegemónica en decadencia representada por Estados Unidos?

China comenzó el Siglo XX siendo la sombra de lo que fue en su pasado imperial, tal y como ellos se denominaban «el Imperio del Centro». Y es que, pese a la tendencia eurocéntrica del relato histórico dominante en la historiografía occidental, China fue hasta bien entrado el siglo XVIII una potencia de primer nivel en términos terrestres y comerciales. Fue desde mediados del siglo XIX y hasta la expulsión de Japón en 1945, el denominado «siglo de la humillación» por la historiografía china, cuando se relegó a China al papel subsidiario de la modernidad capitalista occidental, haciéndose las potencias occidentales con el control comercial de sus puertos y el control comercial de sus materias primas. Incluso fue invadida por su «hermano mayor» en la región, Japón.

Sin embargo, tras la expulsión definitiva de los japoneses al terminar la Segunda Guerra Mundial, comienza un nuevo periodo de florecimiento en la historia del gigante asiático. En este renacimiento nacional tiene un gran papel el Partido Comunista Chino (PPCh), que fue el gran actor militar en la derrota frente a los japoneses y lideró la victoriosa guerra civil frente a los nacionalistas burgueses chinos, implantando así en 1949 la República Popular China, de corte marxista-leninista e inspirada en las ideas del líder comunista Mao Zedong.

Los primeros años bajo el mandato de Mao fueron convulsos, ya que la república optó por la vía del socialismo de Estado al estilo soviético. Pero entre acusaciones de revisionismo y recelos geopolíticos mutuos, China perdió antes de finales de la década de 1950 todo el apoyo económico-militar que le podía brindar la URSS. Apoyo crucial para lo que por aquel entonces era todavía un país básicamente agrícola. Pese a todo, Mao consiguió cierta industrialización del país y sentó las bases de lo que sería el posterior giro capitalista de Deng Xiaoping a partir de 1978. El sucesor de Mao al frente de China permitió la liberalización capitalista de la economía, abriendo el país a la inversión extranjera y privatizando tanto un gran número de las fábricas industriales, como las tierras comunales. China se convirtió así en una región atractiva para los capitales occidentales, por su mano de obra barata y represión estatal de todo atisbo de sindicalismo.

China certificó su inserción a las redes del capitalismo mundial en el 2001, con la entrada a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lo que permitió a China exportar sus mercancías basadas en mano de obra barata al resto de países occidentales, a la vez que generaba un modelo de desarrollo capitalista propio que para el 2010 le aupó a condición de segunda potencia económica mundial. Durante los últimos 30 años sus tasas de crecimiento del PIB han sido cercanas o superiores

al 10%, tasas que sólo se recuerdan en los inicios del desarrollo capitalista de los países occidentales centrales. En el mismo período de tiempo, más de 740 millones de personas han abandonado la condición de pobreza, en base a los datos de medición del Banco Mundial^[9].

Xi Jinping llegó poco después al poder supremo del PPCh, a principios de 2012, con unos objetivos claros: revertir en cierta medida la liberalización de la economía y volver a controlar mediante el Estado sectores económicos clave para convertirse en la primera potencia económica mundial; asegurar que el modelo de Partido-Estado sigue vigente con él en el poder; y, por último, modernizar militarmente China con el objetivo de unificarla a través de la reintegración de Taiwán y prepararla para la competición hacia la hegemonía geopolítica mundial frente a Estados Unidos.

1978: CAMBIO DE PARADIGMA

Con la llegada de Deng Xiaoping al poder, China emprendió el camino hacia la liberalización de la economía y abrió las puertas a la inversión extranjera. Sin embargo, el crecimiento chino, que le permitió ascender hasta la convertirse en la segunda potencia económica mundial, no se basó en pilares totalmente sólidos, al ser un modelo extremadamente dependiente de la inversión de capitales extranjeros y la exportación de sus mercancías. Es decir, en una primera etapa de modernización capitalista, China, con el PPCh de Deng Xiaoping al mando, no se preocupó en exceso por crear unas clases medias internas que mediante su consumo mantuvieran la producción nacional, sino que se lo jugaron todo a la carta de su inserción en calidad de semiperiferia en el sistema-mundo capitalista, para posteriormente dar el paso a país central de primer nivel.

A partir de la aceptación de Estados Unidos en 1971 de China como un actor relevante en el escenario de Asia-Pacífico, estrategia liderada por

China certificó su inserción a las redes del capitalismo mundial en el 2001, con la entrada a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lo que permitió a China exportar sus mercancías basadas en mano de obra barata al resto de países occidentales, a la vez que generaba un modelo de desarrollo capitalista propio





el presidente Nixon para debilitar a la URSS, China se insertó en las cadenas globales de producción de manera dependiente, impulsando un modelo de bajos costes laborales, pero que le ha permitido acumular sucesivos superávits comerciales por lo barato de sus exportaciones. Esta estrategia de crecimiento, se aseguró de que los salarios industriales se situasen siempre muy por debajo de las mejoras de la productividad, haciendo posible la mejora constante de la competitividad externa.

En este sentido, la descolectivización del ámbito rural jugó un papel clave, ya que miles de chinos se vieron obligados a trasladarse a las ciudades industriales costeras, lo que supuso una incesante entrada de fuerza de trabajo devaluada que mantenía los salarios industriales siempre a la baja. Más del 50% de la población rural en estos últimos 30 años ha dejado su hogar para trasladarse a alguna de las principales ciudades, lo que ha permitido, según cálculos basados en los datos del Banco Popular de China (su banco

central) del economista Ricardo Mole-ro Simarro^[2], que desde principios de la década de 1990 y hasta el estallido de la crisis financiera del 2008, la productividad en el sector industrial y de los servicios creciese a un ritmo medio anual del 14,1%, frente al crecimiento del 5,4% de los salarios reales.

Sin embargo, como argumentan economistas sinólogos como Adam Tooze o Michael Pettis^[3], el crecimiento chino siempre tuvo el obstáculo de que dependía en exceso de las importaciones de productos básicos y componentes intermedios, así como de tecnología y maquinaria avanzada de Occidente. Esto creaba un modelo de crecimiento que dependía financieramente de que Estados Unidos permitiese que sus empresas deslocalizaran ramas de producción a China, además de que sus déficits comerciales fuesen financiados, pues China se convirtió en uno de los principales compradores de deuda estadounidense. Así, se creó una complementariedad económica, por la que China comenzó a ser, curiosamen-

te, el principal financiador de los déficits estadounidenses. Situación que, Estados Unidos pensaba, mantendría bajo control manteniendo a China siempre en un papel subalterno.

Las autoridades chinas, y es el paradigma que cambia profundamente con la llegada de Xi Jinping al poder, se dan cuenta de las fragilidades de este modelo de crecimiento con el estallido de la crisis del 2008. De hecho, los dos primeros años de la crisis económica las exportaciones chinas respecto a Estados Unidos y Europa cayeron un 13% y un 23% respectivamente, lo que provocó un déficit comercial en la balanza comercial china. La estrategia adoptada por el PPCh desde entonces ha sido la de invertir en procesos industriales tecnológicos de alto valor añadido. Por eso, el Gobierno chino opta actualmente por centrarse en impulsar la inversión interna propia. Pero la respuesta inmediata a la crisis financiera, fue el impulso masivo a la inversión en infraestructura y vivienda para compensar la disminución de la

inversión extranjera, lo que actualmente está creando el peligro del estallido de una burbuja inmobiliario-financiera en China.

LA LLEGADA AL PODER DE XI JINPING

No debe pensarse que el PPCh es una entidad monolítica y totalmente cohesionada en torno a un liderazgo y su politburó. Al contrario, el PPCh es un partido de dimensiones enormes: con casi 100 millones de militantes de facto y formado por distintas camarillas burocráticas que buscan ascender y tener una mayor influencia en el Partido. Ya que si el modelo chino se caracteriza por algo es por ser un Partido-Estado ^[4]; es decir, los cargos de responsabilidad política en el partido se reflejan en los cargos de poder político del Estado, siendo imposible acceder a una categoría de alto político en el Gobierno chino sin antes haber pasado por los máximos puestos de poder del PPCh.

Tres son las principales camarillas de poder que forman el PPCh: la ligada a las élites económicas más capitalistas, la conocida como camarilla de Shanghái; la populista, en el sentido de querer introducir mayores políticas de gasto y endeudamiento público, pero también una mayor liberalización empresarial, a esta pertenecía el anterior

El crecimiento chino siempre tuvo el obstáculo de que dependía en exceso de las importaciones de productos básicos y componentes intermedios, así como de tecnología y maquinaria avanzada de Occidente

máximo mandatario chino Hu Jintao; y, por último, está la camarilla del actual secretario general Xi Jinping, proclive a una mayor centralización del poder político y económico en manos del Partido-Estado.

Xi Jinping creció al amparo de la camarilla que representa a la burguesía exportadora de Shanghái, pero entendió que para llegar al poder máximo del partido y del Estado, debía emanciparse de ciertos aspectos problemáticos que representaban a esta camarilla. Ya que Xi Jinping entendió que la década de 2010, con la extensión de la crisis económica, no permitía a China seguir el patrón de crecimiento de los anteriores 30 años, ni mantener una

No debe pensarse que el PPCh es una entidad monolítica y totalmente cohesionada en torno a un liderazgo y su politburó. Al contrario, el PPCh es un partido de dimensiones enormes: con casi 100 millones de militantes de facto y formado por distintas camarillas burocráticas que buscan ascender y tener una mayor influencia en el Partido.

Xi Jinping llega el 2012 al máximo poder del PPCh, sabiendo que debe existir una reestatalización del capital chino y un proyecto militar que prepare a la potencia asiática para una posible escaramuza militar directa o indirecta con Estados Unidos

posición geopolítica neutral frente a Occidente. Xi Jinping llega el 2012 al máximo poder del PPCh, sabiendo que debe existir una reestatalización del capital chino y un proyecto militar que prepare a la potencia asiática para una posible escaramuza militar directa o indirecta con Estados Unidos.

Así, el mandato de Xi Jinping se basa en un equilibrio de poder entre distintas fracciones que le permiten mantenerse al frente, siempre y cuando China siga manteniendo su ascenso hacia la hegemonía mundial. En este sentido, durante el mandato de Xi las principales empresas capitalistas han sufrido reveses por el proyecto de reestatalización. Por ejemplo, en la segunda mitad de 2020, el PPCh bloqueó la salida a bolsa de la empresa Ant Group, afiliada del grupo chino Alibaba, y que con esta salida pretendía recaudar más de 30.000 millones de dólares. Casualmente, algunos de los mayores inversores de esta empresa están ligados a políticos de la camarilla de Shanghái, por lo que suponía un peligro político para la camarilla de Xi.

La recentralización estatal de ciertas empresas chinas, no responde a una vuelta a los preceptos del socialismo de Estado al estilo soviético. Al contrario, es un mecanismo de realinear los intereses económicos con los del PPCh para los tiempos de confrontación geopolítica que se avecinan, pero

dentro de las empresas públicas siguen rigiendo las normas de competencia y organización del trabajo más capitalistas y desreguladas. Sin embargo, la recentralización y la escalada de poder de las empresas públicas chinas a nivel global es clara, ya que actualmente 75 de las 102 empresas públicas que figuran en el ranking de las empresas más ricas del mundo de *Fortune Global 500* son chinas. Este control directo sobre gran parte del tejido empresarial, le da un elemento planificador estratégico al Estado chino del que los países occidentales carecen.

Sin duda, el gran plan de Xi Jinping, y el que lleva ejecutando casi desde el inicio de su mandato, es el de la Nueva Ruta de la Seda (también conocida como Iniciativa de la Franja y la Ruta o BRI por sus siglas en inglés). La iniciativa fue presentada en septiembre de 2013, y tiene como objetivo principal tejer lazos económicos, de transporte y culturales por toda la región de Eurasia, desde Pekín hasta Lisboa. Sin duda, es el gran plan por el que China quiere asegurarse su área de influencia y dar el paso definitivo para dejar de ser la «la fábrica del mundo» y pasar a ser el líder mundial en producción tecnológica y capaz de influenciar los estándares de vida y políticos a nivel global.

El proyecto ya ha desplegado distintas infraestructuras por más de 140 países, dando el salto incluso a Lati-

noamérica. En investigaciones publicadas en 2019, se estimó que el total de la inversión del proyecto hasta 2030 alcanzaría los 26 trillones de dólares, de los cuales el Estado chino, además de las empresas participantes, ya ha comprometido diferentes proyectos por valor de más de un trillón de dólares^[6]. Tal despliegue de recursos tiene cuatro objetivos claros para Pekín:

Primer objetivo, revertir la desaceleración económica que vive el gigante asiático y convertirse en un actor clave del sistema económico internacional. Como a todos los Estados capitalistas, a China también le está llegando su momento de maduración y ya está sufriendo de cierta crisis de sobrecumulación de capital. Así, la Nueva Ruta de la Seda es clave, tanto para la exportación de mercancías chinas por rutas marítimas y terrestres, como para la deslocalización de ramas de menor valor añadido industrial a países de menores costes laborales, mientras China se especializa en las de alto valor añadido como las de microchips, semiconductores, coches eléctricos o la robótica.

En este sentido, es clave para China mantener a la Unión Europea como principal socio comercial, ante el desacople que quiere efectuar Estados Unidos usando las sanciones y la guerra comercial. La interdependencia entre China y la UE es mutua, y se certifica en la especial dependencia que tiene Alemania respecto a exportaciones e importaciones de China. Por ejemplo, en el año 2020, en plena pandemia de la COVID-19, la pronta recuperación china y la compra continua de piezas y coches a las empresas alemanas BMW y Daimler, evitó que estas tuvieran pérdidas en uno de los años de menor movilidad en Europa.

Segundo objetivo, establecer un área económica y de seguridad en las regiones de Asia central y Asia-Pacífico. Crear un bloque económico alrededor de sus fronteras más inmediatas, tanto terrestres como marítimas, para impedir que Estados Unidos pueda

rodear tanto económica como militarmente a China. Ya que la del «rodeo» es una de las principales estrategias de contención que ha usado Estados Unidos históricamente para hacer frente a la influencia de la URSS o Rusia. En este sentido, no se descarta que China pueda impulsar el establecimiento de bases navales militares fuera de sus fronteras, como podría ser el caso del puerto de aguas profundas situado sobre el mar Árabe en Gwadar, en la provincia pakistaní de Baluchistán, que ya pertenece a la empresa estatal China Overseas Port Holding Company.

Tercer objetivo, generar una opinión pública favorable hacia China, sobre todo en los países del Sur global o periféricos. China pretende establecer una especie de «imperialismo blando», por





Sin duda, el gran plan de Xi Jinping, y el que lleva ejecutando casi desde el inicio de su mandato, es el de la Nueva Ruta de la Seda (también conocida como Iniciativa de la Franja y la Ruta o BRI por sus siglas en inglés). La iniciativa fue presentada en septiembre de 2013, y tiene como objetivo principal tejer lazos económicos, de transporte y culturales por toda la región de Eurasia, desde Pekín hasta Lisboa. Sin duda, es el gran plan por el que China quiere asegurarse su área de influencia

el que en vez de asegurarse la lealtad de terceros países mediante el control militar o económico directo, compra la lealtad de las élites políticas de estos países periféricos a cambio de la inversión y desarrollo de sus infraestructuras. Una inversión que asegura el acceso de Pekín a la ingente cantidad de recursos naturales y materias primas que necesita para mantener a flote su maquinaria industrial.

Como cuarto y último objetivo, convertirse en una potencia de carácter normativo, que sus principios políticos y valores ganen influencia a lo largo del mundo. Por ejemplo, si con el proyecto *Made in China 2025*, China quiere producir productos y servicios de mayor valor, como los aeroespaciales o los semiconductores, para lograr la independencia de los proveedores extranjeros en estos productos y servicios, mediante el proyecto *Standards 2035*, Pekín busca redefinir las reglas tecnológicas y de control informático.

En el mismo sentido, China quiere ponerse al frente de la llamada «transición ecológica», impidiendo que sean las potencias occidentales las que le dictan el sentido de esta transición y generando sus propios estándares de vida y producción «verdes». Se ha de tener en cuenta, que China ya lidera la producción de «tecnologías verdes», ya que alrededor de dos tercios de las baterías para automóviles eléctricos del mundo y casi las tres cuartas partes de todos los módulos solares se producen actualmente en factorías chinas^[6].

RETOS HACIA LA HEGEMONÍA MUNDIAL

Pese al poderío que China ha alcanzado en la última década, ya no sólo económicamente, sino militar y políticamente, aún no está claro si cogerá el testigo de Estados Unidos como primera potencia mundial capaz de dirigir los destinos del capitalismo mundial. En este sentido, los retos establecidos por Xi Jinping para su tercer mandato al frente del PPCh se pueden resumir en cuatro puntos: la consolidación

de una clase media china que sirva de base de consumo para la producción nacional, más en una época en la que la guerra comercial va a tender a subir de intensidad y el modelo exportador chino puede resentirse; tratar de consolidar las relaciones económicas y políticas con la Unión Europea, pese a que Estados Unidos tratará de aislar a la UE de los circuitos chinos; aumentar la relevancia internacional de la divisa china, el yuan o el renminbi; y, por último, convertirse en una potencia marítima, vía mayor control militar y comercial de las rutas del Indo-Pacífico y el Mar de la China Meridional.

Según el informe anual del *Credit Suisse Wealth Report* del 2018, dos años antes de comenzar la crisis pandémica, China ya concentraba casi a la mitad de la considerada clase media mundial (medida por el informe como la población con un patrimonio neto de entre 10.000 y 100.000 dólares). Lo que supone que China ya cuenta con alrededor de 641 millones de consumidores con cierto poder adquisitivo. Una base clave para el cambio de modelo productivo que quiere efectuar China, para dejar de depender tanto de las exportaciones, sobre todo a Estados Unidos, una vez haya sido declarada la guerra comercial entre ambas potencias.

Sin embargo, el modelo de crecimiento chino aún es muy desigual y todo indica que la proporción de po-

blación obrera que puede integrarse a las clases medias está llegando a su límite, acentuando la desigualdad entre las zonas rurales y urbanas. Pero también, convirtiendo las grandes conurbaciones urbanas en concentradoras de amplias masas de pobreza, como es el caso de Hong Kong, donde una de cada cinco personas, casi el 20% de su población, vive con menos de 500 dólares estadounidenses al mes. En ciudades como Shanghái o Pekín el ingreso medio anual de los hogares asciende a unos 6.800 dólares, todavía bastante por debajo de lo que Credit Suisse define como clase media.

Ante esto, el Gobierno de Xi Jinping lanzó en 2017, en los prolegómenos del XIX congreso del Comité Central del Partido, el plan económico conocido como «prosperidad común». Plan que busca reducir las desigualdades entre las distintas zonas geográficas chinas, pero también asegurar el crecimiento paulatino de una clase media. El objetivo es reducir los niveles de pobreza para aumentar el poder adquisitivo de la población y así asegurarse el crecimiento de una economía basada en el consumo interno, en el cada vez mayor peso del sector servicios y la industria de alta tecnología. Pero China se encontrará con el problema que le supondrá una deuda pública en aumento y cuya estabilidad no está asegurada cara al futuro medio.

China se encontrará con el problema que le supondrá una deuda pública en aumento y cuya estabilidad no está asegurada cara al futuro medio

Además, pese a que China quiere cambiar de modelo productivo, esto no quiere decir que quiera renunciar a su potencial exportador. Muy al contrario, China está intentando generar un área bajo su influencia económica en la zona Asia-Pacífico. La Asociación Económica Integral Regional (abreviado RCEP por sus siglas en inglés) es un acuerdo de libre comercio entre 15 Estados de la zona Asia-Pacífico, entre los que destacan, además de China, potencias económicas como Australia, Corea del Sur o Japón. Siendo la influencia exportadora de China sobre estos Estados cada vez mayor.

En respuesta, Estados Unidos ha dejado atrás la política generalizada practicada por la Administración Trump de intentar lastrar masivamente con aranceles las exportaciones chinas, ya que se ha dado cuenta de que esto es perjudicial para su propio capital nacional. Con la presidencia de Biden, la guerra comercial va a seguir incrementándose, pero ahora el desacople frente a China ha sido selectivo, lastrando a las empresas de alta tecnología chinas. Así, unido a las subidas salariales de los empleados chinos, para las empresas de alta tecnología extranjeras es cada vez más difícil seguir replicando el modelo de producir en China y después exportar estas mercancías al resto del mundo^[7].

En este sentido, las futuras relaciones con la UE juegan un papel clave para China. Ya que la UE y China son importantes socios comerciales: en 2021, China fue el tercer socio comercial más importante de la Unión en cuanto a las exportaciones de mercancías (10,2% del total) y el mayor socio de la Unión en cuanto a importaciones (22,4%). Pero, ciertamente, en la UE se sienten cada vez más incómodos con lo que se percibe como una dependencia excesiva de las importaciones chinas, especialmente en lo que respecta a insumos críticos. Este es claramente el caso de los paneles solares o los materiales críticos para las baterías eléctricas.

Esto está siendo aprovechado por Estados Unidos, que intenta incitar un mayor desacople de la UE respecto a China, para así reconducir el rumbo de la UE de nuevo a la dependencia económica estadounidense. Para esto, Estados Unidos está usando la carta militar, siendo la guerra de Ucrania una baza para torpedear la integración económica euroasiática, que unía cada vez más a la UE con China. Así, Estados Unidos busca que China se involucre cada vez más en su apoyo a Rusia, para justificar una mayor política de sanciones y ruptura de relaciones de la UE hacia Pekín. Por ello, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino publicó en la última Conferencia de Seguridad de Múnich, de febrero de 2023, una propuesta de alto al fuego en Ucrania basada en el respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países, ya que a China no le interesa una guerra de larga duración en Ucrania.

Estados Unidos está usando la carta militar, siendo la guerra de Ucrania una baza para torpedear la integración económica euroasiática, que unía cada vez más a la UE con China. Así, Estados Unidos busca que China se involucre cada vez más en su apoyo a Rusia, para justificar una mayor política de sanciones y ruptura de relaciones de la UE hacia Pekín

Estrechamente ligado al predominio comercial, va unido el predominio de la divisa o la importancia de la moneda en el sistema de pagos internacional. Ya que quien controla la moneda de pago con la que se compran la mayoría de mercancías y mantiene la mayoría de reservas de los bancos, puede controlar sus propios déficits internos y permitirse una mayor emisión de deuda. Actualmente, este es el caso del dólar y de los Estados Unidos. Sin embargo, pese a que crece paulatinamente, el uso de la moneda China, el yuan o el también denominado renminbi, sigue siendo aún bastante limitado, siendo la quinta moneda de intercambio a nivel global, no sólo tras el dólar y el euro, sino también la libra y el yen japonés.

El plan de Xi Jinping pasa por que esta hegemonía del dólar comience a socavar, siendo conscientes de que seguramente China alcanzará el puesto de primera potencia económica mundial sin aún haber podido desplazar al dólar como divisa hegemónica. Para ello es fundamental arrebatar la posición de primacía al dólar en el comercio de hidrocarburos, y en especial en la compraventa de petróleo. Para ello, el Gobierno chino firmó en 2017, con el respaldo de Rusia, un acuerdo para comenzar a comprar el petróleo en yuanes.

Tras la intervención militar ordenada por Putin en Ucrania, y tras las sanciones impuestas a Rusia como la congelación de sus activos en dólares o euros, el acuerdo se ha hecho más fuerte, adquiriendo Rusia una mayor cantidad de yuanes para evitar las sanciones occidentales. Además, tras la reunión en diciembre de 2022 de los mandatarios chinos con los del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, este acuerdo se ha extendido a Arabia Saudí y otras monarquías exportadoras de petróleo, que comenzarán a vender cada vez mayores cantidades de su petróleo a China en yuanes. Teniendo en cuenta, que China es

Xi Jinping está llevando a cabo una reestructuración y modernización del Ejército Popular de Liberación, con el objetivo de convertirse en 2049 (centenario de la instauración de la República Popular de China) en una potencia militar de primera categoría a escala global. Para ello, se pretende dar especial importancia a la armada naval y al control del Mar de la China Meridional, con el objetivo de convertirse en una potencia marítima

el país que más hidrocarburos importa del mundo^[8].

Sin embargo, Estados Unidos mantiene la hegemonía del dólar respaldada por toda su potencia militar, capacidad que China aún está lejos de igualar. Por ello, Xi Jinping está llevando a cabo una reestructuración y modernización del Ejército Popular de Liberación, con el objetivo de convertirse en 2049 (centenario de la instauración de la República Popular de China) en una potencia militar de primera categoría a escala global. Para ello, se pretende dar especial importancia a la armada naval y al control del Mar de la China Meridional, con el objetivo de convertirse en una potencia marítima.



China busca establecer un cinturón defensivo en la primera cadena de islas que se ubican más cercanas a su costa, para poder proteger a sus regiones costeras, que son las más avanzadas económicamente, y mantener el control de las rutas comerciales en un hipotético conflicto bélico

En todos los ciclos de hegemonía del capitalismo mundial, la potencia que ha ostentado el poder de regular el sistema a escala global ha sido una potencia marítima, enfrentada siempre a una terrestre (por ejemplo, Estados Unidos frente a la URSS en el ciclo del siglo XX; ya que Rusia es una potencia terrestre, por su escasa salida a mares cálidos y navegables)^[9]. En la actualidad, la armada del gigante asiático cuenta ya con alrededor de 350 naves de combate –entre portaaviones, destructores y fragatas–, pero China tiene la intención de aumentar esta cifra hasta 460 para 2030.

Lo que ha impedido el pleno desarrollo marítimo chino ha sido su condición de potencia rodeada por una amplia cadena de islas. En la actualidad, el plan de Pekín pasa por asegurarse el control de estas islas y controlar de facto el camino que lleva hasta el estrecho de Malaca, entre Malasia y Singapur, por donde transita aproxi-

madamente el 60% del comercio marítimo mundial. Por este motivo, China busca establecer un cinturón defensivo en la primera cadena de islas que se ubican más cercanas a su costa, para poder proteger a sus regiones costeras, que son las más avanzadas económicamente, y mantener el control de las rutas comerciales en un hipotético conflicto bélico.

Pero los máximos mandatarios chinos ambicionan una armada naval que pueda proyectar su poder más allá de la primera cadena de islas, e ir ganando mayor control en el océano Pacífico, para ganar profundidad estratégica y tener un primer sistema de alerta temprano ante cualquier ataque naval a tierras chinas. Para eso es imprescindible que China consiga la total reunificación de su territorio, reintegrando Taiwán a la República Popular de China. Ya que Taiwán brindaría al Gobierno chino una isla en la que poder colocar amplios puertos militares proyectados hacia el Indo-pacífico. Convirtiéndose así en la primera potencia militar incontestable de la región. Pero, Estados Unidos es consciente de ello, y lo más seguro es que no permita una reunificación entre Taiwán y China sin antes desatarse un conflicto bélico de escalas incalculables de antemano.

En la actualidad ya se está perfilando una dinámica de bloques geopolíticos enfrentados: Rusia y China frente a Estados Unidos y el bloque de la OTAN





Pese a que de momento esto se ha traducido en guerras localizadas o por delegación, como la de Ucrania, no puede descartarse que se cumpla lo que en geopolítica se conoce como la «trampa de Tucídides» y el cambio de hegemonía mundial resulte en una guerra a gran escala entre la potencia declinante y ascendente

CONCLUSIONES

En definitiva, China y el PPCh al mando de Xi Jinping cuentan con una oportunidad histórica de que la hegemonía mundial capitalista gire de Occidente hacia Asia. La proyección del crecimiento económico de China, pese a que ha sido recortada a tasas de crecimiento de en torno al 5% del PIB a partir de 2023, todavía sigue siendo el doble o triple de grande que la de la mayoría de Estados de Occidente. Además, cuenta con grandes ventajas comparativas en el cambio de modelo productivo hacia el guiado por la alta tecnología y la llamada reconversión «verde», ya que produce alrededor del 80% de los minerales de tierras raras que consume la industria de todo el mundo para fabricar los motores de los coches eléctricos, las turbinas eólicas, los teléfonos móviles o gran parte de los microchips.

El problema para las autoridades chinas, reside en que el gigante asiático muestra signos de que su maduración económica puede llegarle antes de lo que les ha llegado a otras potencias hegemónicas. En la teorización de ciclos económicos ligados a una potencia hegemónica que los regula^[60], lo que marca el inicio del fin de la hegemonía de cierta potencia es la financiarización de su economía. Bien, China ya muestra signos de esta financiarización: en el segundo trimestre de 2020, coincidiendo con la explosión de la pandemia de la COVID-19, el endeudamiento público, privado y el de las familias chinas alcanzó un 280% del PIB. Lo que se refleja en la incipiente burbuja inmobiliaria que está estallando actualmente y que casi llevó a la quiebra al segundo mayor promotor inmobiliario chino: Evergrande.

En cualquier caso, autores marxistas chinos, como el economista Li Minqi^[61], argumentan que, si bien China no tiene la capacidad plena para reemplazar a los Estados Unidos, las otras potencias tienen incluso menores posibilidades. Podríamos haber llegado al punto en el que el sistema-mundo capitalista ya no puede seguir reno-

vándose a sí mismo con el surgimiento de un nuevo poder hegemónico, abriéndose un incierto camino hacia la multipolaridad sin un hegemon claro. Ya que es dudoso de que China sea capaz de desarrollar el poderío económico de consumo interno y militar de control exterior que se necesita para una hegemonía mundial de tipo estadounidense.

Dicho esto, es evidente que China opera dentro del modelo civilizacional capitalista o burgués, asumiendo la ley del valor y la integración en los mercados mundiales vía devaluación interna de las condiciones laborales de su clase trabajadora, y que está exportando y legitimando geopolíticamente prácticas de control social que las élites occidentales no están tardando en replicar. Más si cabe tras la pandemia de la COVID-19 y los grandes confinamientos de población ensayados en China. Medidas como el control facial, la geolocalización mediante los teléfonos móviles o la restricción de movimiento son ya realidades que los gobernantes occidentales han aprendido bien de las técnicas implementadas por el PPCh.

Pero, sin duda, el mayor riesgo al que se enfrenta la humanidad con el ascenso al poder mundial chino es al de la destrucción masiva por un enfrentamiento militar a gran escala con Estados Unidos. En la actualidad ya se está perfilando una dinámica de bloques geopolíticos enfrentados: Rusia y China frente a Estados Unidos y el bloque de la OTAN. Pese a que de momento esto se ha traducido en guerras localizadas o por delegación, como la de Ucrania, no puede descartarse que se cumpla lo que en geopolítica se conoce como la «trampa de Tucídides» y el cambio de hegemonía mundial resulte en una guerra a gran escala entre la potencia declinante y ascendente. Lo que está claro es que Xi Jinping busca gobernar el capitalismo mundial con valores chinos, pero no ofrecer una alternativa civilizacional de carácter socialista, que estuvo presente en los orígenes y en el ascenso al poder de los comunistas chinos. ●

NOTAS

[1] Sobre la evolución de la pobreza en China puede consultarse el último informe del Banco Mundial titulado *Four Decades of Poverty Reduction in China*.

[2] Los datos del éxodo rural campo ciudad y el modelo de crecimiento chino tras el ascenso de Deng Xiaoping se analizan en profundidad en Molero Simarro, R. (2015): «Desigualdad social, complementariedad con EE.UU. y contradicciones frente a la crisis: los límites del modelo chino de crecimiento», en Mateo, J. P. ed., *Capitalismo en recesión. La crisis en el centro y la periferia de la economía mundial*, Maia Ediciones, Madrid, pp. 183-203.

[3] De Adam Tooze pueden consultarse los interesantes capítulos sobre China en sus libros *Crash: cómo una década de crisis financiera ha cambiado el mundo* (2018) o *El apagón: cómo el coronavirus sacudió la economía mundial* (2021). Respecto a Michael Pettis, su principal obra, en la que analiza detalladamente cómo China sorteó la crisis del 2008 con menor impacto, es la escrita junto a Matthew K. Klein: *Trade Wars Are Class Wars* (2020).

[4] Expresión la de Estado-partido que considero la más adecuada para denominar al modelo político chino y que tomó prestada de la obra de dos autores del medio de comunicación especializado en geopolítica *Descifrando la guerra*. Sierra, A. y Marrades, A. (2022): *La nueva era de China: La gran estrategia para el sueño de Xi Jinping*, Valencia, Fuera de Ruta.

[5] Toda la información que el Gobierno chino libera sobre la Nueva Ruta de la Seda puede consultarse en el portal web oficial denominado *Belt and Road Portal*.

[6] Respecto a la dependencia en tecnología «verde», Estados Unidos tiene planeado lastrar con aranceles a todo producto intermedio que sea necesario para la producción de estas tecnologías. Para profundizar puede consultarse este artículo del *Financial Times* escrito por Derek Brower y Amanda Chu a 15 de febrero de 2023: «The US plan to become the world's cleantech superpower».

[7] Ejemplo de las dificultades que enfrentan las empresas de alta tecnología extranjeras en suelo chino, puede representarlo la empresa japonesa de componentes de alta tecnología Kyocera, que está deslocalizando parte de su producción a los países del sureste asiático, ya que en China ahora mismo le sale más caro producir y exportar sus productos. Al respecto, puede leerse el reportaje publicado por *Financial Times* «China no longer viable as world's factory, says Kyocera», escrito por Eri Sugiura a 20 de febrero de 2023.

[8] Expertos en geoeconomía china como Michael Pettis, argumentan que el yuan chino no reemplazará en el corto o medio plazo al dólar estadounidense como divisa hegemónica mundial. Dado que el yuan no es aún una divisa atractiva para la mayoría de inversores internacionales, por su difícil convertibilidad en otra moneda y los controles de capitales que efectúa el Gobierno chino. Pettis, M. (2022): «Will the Chinese renminbi replace the US dollar?», *Review of Keynesian Economics*, 10(4), pp. 499-512.

[9] Esta idea de la potencia marítima controlando a la terrestre es una idea que se repite en los clásicos de la Geopolítica constantemente. Mackinder, H. J. (2010): «El pivote geográfico de la historia». *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), pp. 301-319.

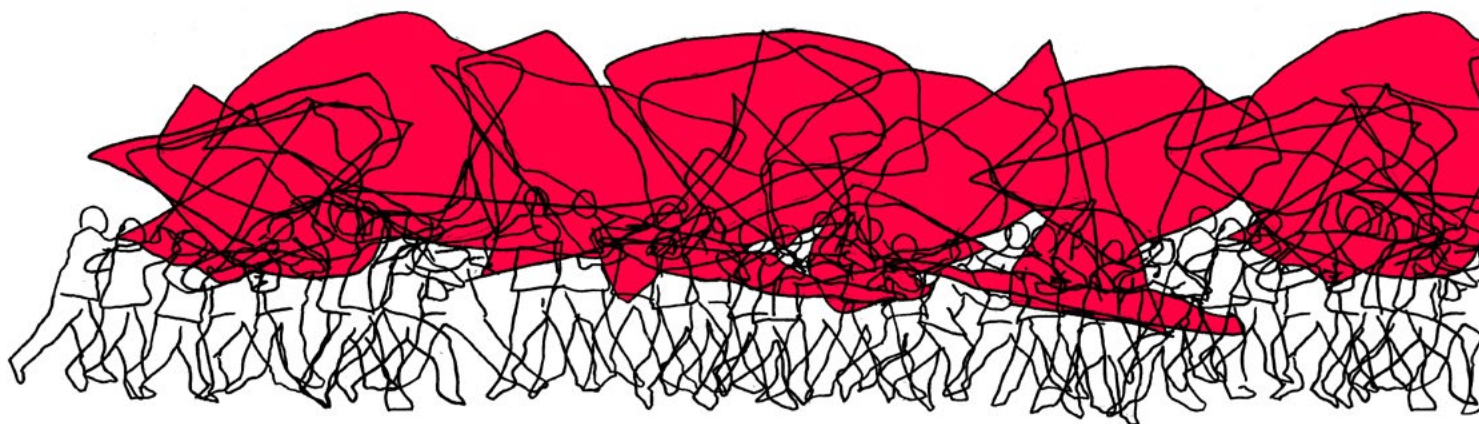
[10] Arrighi, G. (2014): *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid.

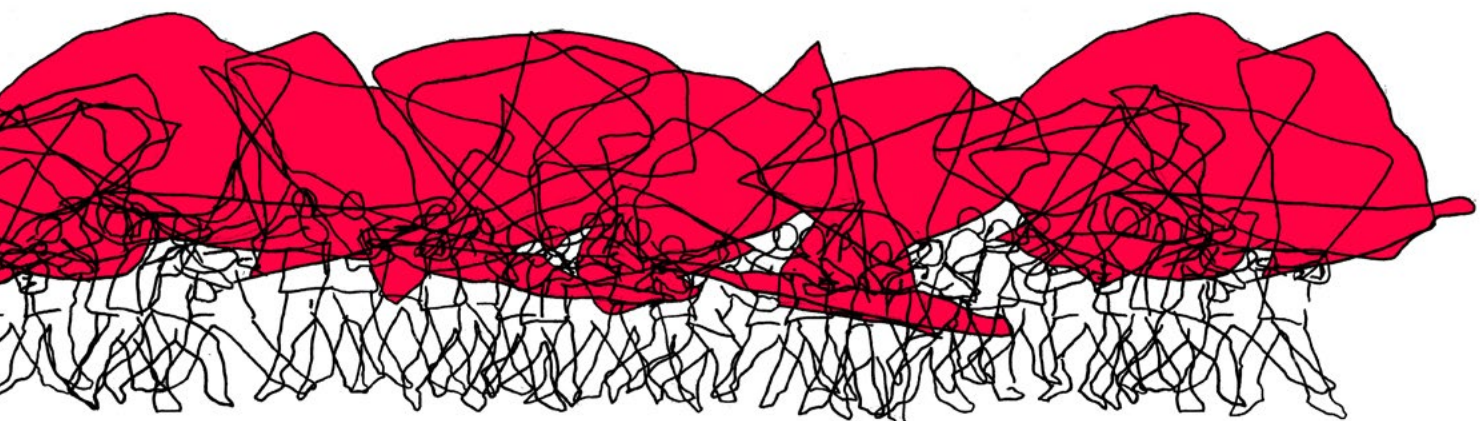
[11] Minqi, L. (2008): *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy*, New York, Monthly Review Press.

China. De fábrica del mundo a potencia mundial:

Texto — **Mikel Bartolomé**

Imagen — **Zoe Martikorena**





**Su emergencia
como polo de
la producción
global y
como actor
geopolítico**

En unas pocas décadas, China ha pasado de ser una economía ampliamente agrícola y subdesarrollada a convertirse en la principal economía del mundo en paridad de poder adquisitivo. Mientras que en 1980 suponía menos del 2,3% del PIB mundial, su importancia en el mundo fue creciendo hasta representar, en el 2022, un 18,5% del mismo. Sin duda, casi simplemente por su magnitud, los agentes políticos de una economía de tal tamaño tendrán una gran importancia a la hora decidir los transcurso de la economía mundial y de las relaciones globales. A lo largo de este texto, se tratará de ofrecer una descripción y valoración de la evolución de la economía china y de su proyección internacional, en tanto que polo esencial de la acumulación capitalista a escala global.

Antes que nada, aunque nuestro principal propósito es el de ofrecer un análisis de las relaciones exteriores y de la posición internacional de la economía china, dado que su funcionamiento económico interno puede sernos de gran ayuda para entender su proyección internacional, conviene repasar brevemente la evolución del modelo de crecimiento interno para centrarnos, después, en la posición que ocupa en el plano internacional.

MODELO DE CRECIMIENTO CHINO

El crecimiento económico experimentado por China en las tres últimas décadas ha supuesto una experiencia insólita en lo que llevábamos de siglo. Aunque las tasas de crecimiento de la economía mundial han oscilado, en general, entre un 1-3% anual en las últimas tres décadas, la economía asiática ha obtenido unas tasas de crecimiento de entre el 7 y el 12% sostenidas durante el mismo periodo. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el fuerte aumento de la actividad económica del país se da a partir de condiciones muy particulares.

Primero, la economía china modificó su estructura, a partir de los 90, restándole importancia al sector agrícola y aumentando la presencia de la actividad industrial, especializándose en la producción masiva de manufacturas y bienes industriales de bajo valor añadido y nivel tecnológico.

Esta transición productiva fue posible gracias a la incorporación de enormes cantidades de trabajadores agrícolas provenientes de las zonas rurales del este del país hacia los núcleos urbanos del oeste. Así, la disponibilidad de una cantidad enorme de fuerza de trabajo disciplinada permitió que las fábricas chinas pagaran salarios bajos y, con ello, produjeran con costes laborales muy reducidos. Como la mayor parte de los beneficios se reinvertían y la rápida urbanización empujaba la cons-

La administración china está tratando de llevar a cabo una fuerte transformación de su modelo productivo, con la vista en dos objetivos principales:
1) avanzar en su desarrollo tecnológico hacia una industria de alto valor añadido y 2) aumentar su autonomía estratégica

trucción de infraestructuras, el alto nivel de inversión de la economía china se convirtió en uno de las bases de su economía. Al mismo tiempo, el Estado chino estableció políticas que restringían la llegada de capital extranjero y la repatriación de sus beneficios y mantuvo un tipo de cambio bajo respecto al dólar. Con ello, consiguió favorecer el desarrollo de un capital industrial muy competitivo a nivel internacional que orientara su producción hacia la exportación y actuara como motor de la economía china^[1].

Segundo, y más importante, la economía china ha mantenido un perfil muy ahorrador, lo que implica que frente a ser utilizada para el consumo, gran parte de su renta era guardada en forma de ahorro con el objetivo de ser invertida en el futuro. A su vez, ese gran ahorro le ha permitido mantener unas altísimas tasas de inversión que han sido dirigidas a modernizar las infraestructura urbana del país. Así, el modelo de crecimiento chino ha estado –y, en gran parte, sigue estando– fundamentado en la construcción de vivienda^[2] y de infraestructura estratégica como ferrocarriles, puertos y parques industriales.

Sin embargo, aunque haya facilitado un enorme crecimiento de su actividad económica, este modelo se ha topado con dos grandes problemas estructurales: su consumo interno es débil y tiene una gran dependencia hacia las exportaciones. En realidad, ambos fenómenos son las dos caras de una misma moneda^[3]: debido a los bajos salarios obtenidos por los trabajadores chinos, la capacidad de consumo de los mismos se ve reducida. Al mismo tiempo, las empresas chinas han aprovechado las ventajas de tener unos costes laborales bajos para mantener su competitividad en el mercado internacional. Es decir, la economía china ha sido capaz de producir bienes industriales intensivos en trabajo de forma competitiva para el mercado mundial debido a que sus costes laborales eran inferiores a la del resto de productores. Por todo ello, gran parte de su producción ha sido necesariamente dirigida hacia el exterior del país y las exportaciones han supuesto un fuerte motor de crecimiento de la economía.

Aunque es difícil poner una fecha concreta, aproximadamente desde mediados de la década de 2010, la administración china está tratando de lle-

var a cabo una fuerte transformación de su modelo productivo, con la vista en dos objetivos principales: 1) avanzar en su desarrollo tecnológico hacia una industria de alto valor añadido y 2) aumentar su autonomía estratégica, esto es, dejar de depender, en la medida de lo posible, del resto de potencias mundiales a la hora de llevar a cabo su actividad económica. En concreto, esa apuesta por la transformación hacia actividades de alta tecnología encuentra su punto clave en el desarrollo de una industria puntera ligada a la digitalización.

En mayo de 2015, la administración central, con Xi Jinping a la cabeza, anunció el plan que estaba llamado a orientar la dirección estratégica en este ámbito. El plan de acción decenal *Made in China 2025*^[4] describe como prioritario el fomento de las actividades relacionadas con la llamada industria 4.0. Entre ellas, se le daba especial importancia a la robótica, la electrónica, la industria aeroespacial, los vehículos eléctricos y la biomedicina. Así, el gigante asiático hizo explícita su apuesta por erigirse como una potencia en la tecnología de vanguardia. Para llevar a cabo este propósito, claro está, China debe establecer una compleja red de relaciones internacionales.

CHINA EN ÁFRICA

Aunque desde hace años se nos lleva advirtiendo sobre la presencia de capital chino en África, esta ha aumentado fuertemente durante los tres últimos años. Solo en el 2020 se destinaron casi 3 mil millones de dólares en inversión directa proveniente del gigante asiático^[5] y, además, el gobierno chino es el mayor prestamista más grande de África. Desde el año 2000, ha dado créditos por valor de 153 mil millones de dólares al conjunto de economías africanas^[6]. Para poner este dato en perspectiva, podemos observar que el PIB de Angola –la sexta mayor economía del continente y la que, debido a su petróleo, más cantidad de crédito chino ha recibido– fueron 63 mil millones de dólares en 2021.



Por otra parte, además de servir como ayuda para la financiación de, la deuda también es un importante mecanismo con la que generar dependencia y disciplinamiento. En muchos casos, los Estados africanos recurren a empresas de propiedad estatal chinas a la hora de construir infraestructura de gran tamaño. Dado que el coste este tipo de proyectos suele ser muy elevado, los Estados africanos han de endeudarse para financiarlos y, para ello, recurren a bancos chinos. Es decir, el Estado chino, a través de la participación de sus empresas, suele ser al mismo tiempo el encargado de la construcción y financiación de grandes proyectos de desarrollo en territorio africano.

Es importante mencionar que la inversión extranjera dirigida al continente africano, aunque esté creciendo mucho en los dos últimos años, apenas supone cerca de un 4% de la inversión extranjera total china^[7]. La cuestión es que África es, con diferencia, el continente que menor inversión extranjera per capita recibe y que esta es neces-

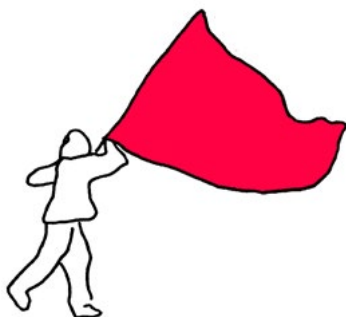
Aquí reside precisamente la relevancia de la presencia china en África: ha sido capaz de otorgar ayuda económica y desarrollo de infraestructura civil y comercial a países históricamente olvidados –salvo cuando se trataba de extraer recursos naturales– por el capital occidental y sus instituciones internacionales

El África subsahariana juega un papel muy relevante en lo que respecta al aprovisionamiento de materias primas estratégicas, puesto que allí se encuentran la mayoría de las materias primas necesarias para la fabricación de los componentes ligados a la tecnología de vanguardia

ria para favorecer el proceso de acumulación de capital, especialmente en las economías subdesarrolladas. Y ahí reside precisamente la relevancia de la presencia china en África: ha sido capaz de otorgar ayuda económica y desarrollo de infraestructura civil y comercial a países históricamente olvidados –salvo cuando se trataba de extraer recursos naturales– por el capital occidental y sus instituciones internacionales.

Claro está, China no está exenta de intereses en la región y, por supuesto, las relaciones comerciales e institucionales sino-africanas juegan un papel mucho más relevante que las financieras. Esquemáticamente, estos intereses se pueden resumir en 1) establecer un modelo extractivista con el que asegurarse de obtener fuentes de provisión de las materias primas estratégicas –además de los alimentos– necesarias para impulsar su crecimiento, en relación con esto, 2) establecer su posición de líder en las cadenas de suministro internacionales y 3) aumentar su legitimidad institucional internacional para obtener una mayor capacidad de intervención política y poder de negociación. De hecho, uno de los objetivos de la presencia china en África es la búsqueda la deslegitimación internacional de Taiwán, puesto que uno de los pocos requisitos que han de cumplir los países que quieren tener relaciones diplomáticas con China es el de no reconocer a la isla como Estado independiente, sino como región integrante de la República Popular China.



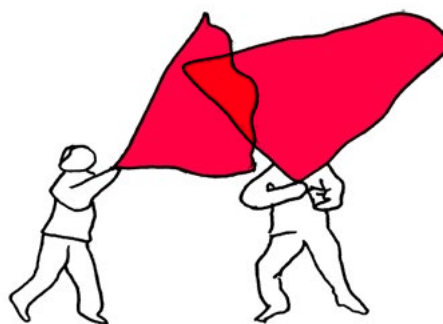


Por otra parte, el África subsahariana juega un papel muy relevante en lo que respecta al aprovisionamiento de materias primas estratégicas, puesto que allí se encuentran la mayoría de las materias primas necesarias para la fabricación de los componentes ligados a la tecnología de vanguardia.

China depende casi exclusivamente del África subsahariana para sus importaciones de cobalto, y muy significativamente para otros minerales y metales como el manganeso, cromo, estaño y el conocido coltán. La economía china es, con diferencia, la principal importadora mundial de estos minerales imprescindibles para la fabricación de componentes de alta tecnología como los microchips –semiconductores– y las baterías eléctricas. El continente subsahariano es también un importante proveedor de cromo, niobio y tantalio, materiales con los que producir superaleaciones –materiales muy resistentes a altas temperaturas, presión y oxidación– utilizadas en la industrias clave como la aeroespacial, de la energía y en la industria militar.

Como vimos durante la crisis de la COVID-19 y los cuellos de botella, los semiconductores son imprescindibles para la producción de cualquier aparato que incorpore electrónica –teléfonos, ordenadores, vehículos y armamento especialmente– y para la economía en general. Sucede algo muy similar con las baterías de litio, con especialmente con las que se utilizan en los vehículos eléctricos. La importancia de las baterías eléctricas y los semiconductores es que su fabricación

Asegurarse el liderazgo en la fabricación microchips es especialmente importante para erigirse como potencia tecnológica mundial, y aquí es donde reside la principal fortaleza estadounidense



es tecnológicamente muy compleja y que se necesitan materias primas muy específicas y escasas. Por ello, obtener la capacidad de fabricarlos otorga una enorme posición de poder en el panorama internacional y China controla cerca del 75% del proceso de producción de las baterías. Esto implica que el resto de economías dependen del gigante asiático a la hora de fabricar cualquier cosa que las incorpore^[8].

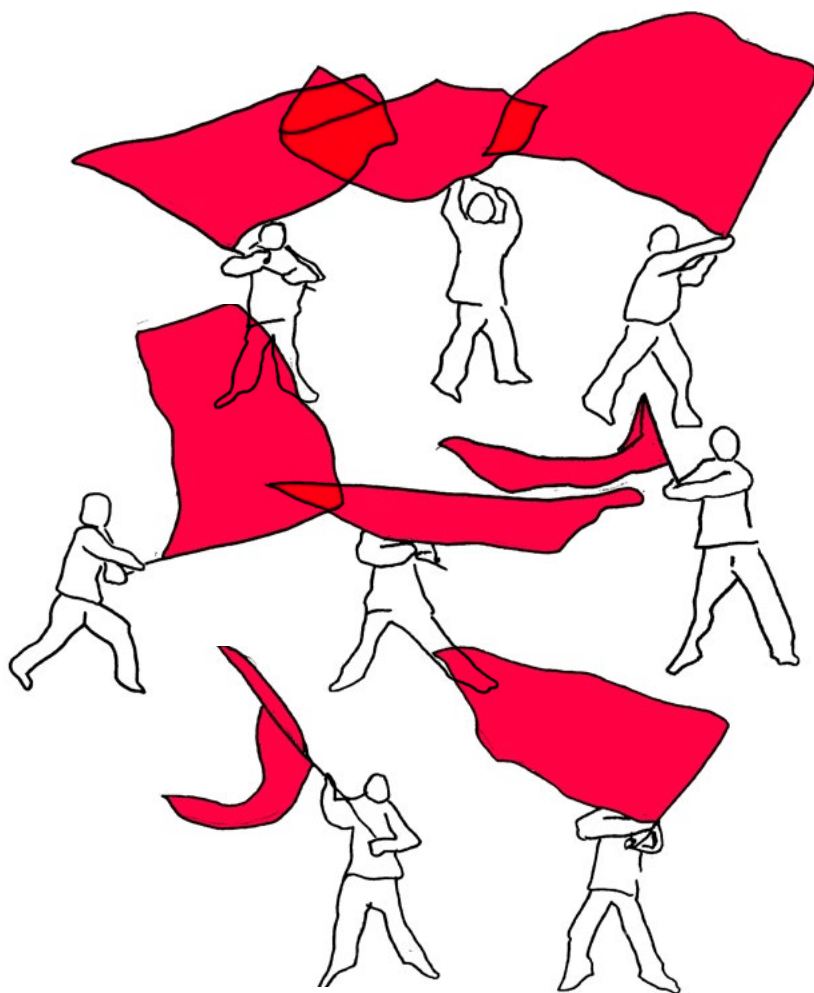
GUERRA TECNOLÓGICA

En este contexto, y temeroso de las posibles consecuencias de la economía china, Washington ha tratado de ganar posiciones en la carrera tecnológica por medio de sanciones político-económicas e intervenciones mediáticas. La carrera tecnológica se ha tornado, más bien, en guerra tecnológica. Tan solo durante 2018 y 2019, el gobierno estadounidense les prohibió a las compañías de su país establecer relaciones comerciales –no les pueden comprar productos ni vender suministros– con más de 150 empresas chinas y hoy en

día son, en total, unas 600 compañías incluidas en la lista *Entity*, que están vetadas por el gobierno estadounidense. El objetivo de esta guerra comercial es aislar a China de la red internacional de empresas que provee componentes y bienes intermedios para la fabricación de microchips^[9].

Como se ha comentado, asegurarse el liderazgo en la fabricación microchips es especialmente importante para erigirse como potencia tecnológica mundial, y aquí es donde reside la principal fortaleza estadounidense. China es el mayor consumidor de semiconductores y, aunque esté a la cabeza de la industria del coche eléctrico, se encuentra en una situación vulnerable puesto que, aunque consuma más de un tercio de su producción mundial, tan solo controla una pequeña fracción de su proceso de fabricación, mientras que Estados Unidos domina las partes de mayor valor añadido^[10].

Desde comienzos de la década del 2010, el gobierno chino lleva impulsando notablemente la adquisición de propiedad intelectual como parte de sus esfuerzos por aumentar la competitividad de sus empresas. El desarrollo de patentes, que puede ser visto como un indicador de la innovación tecnológica, tiene un lugar destacado dentro de sus políticas de promoción económica. De hecho, desde el 2011 China es el mayor generador de patentes nacionales del mundo y una de las que mayor proporción del PIB destina a innovación y desarrollo. Gracias a los incentivos por parte del gobierno, las compañías chinas están consiguiendo desarrollar tecnología innovadora en la industria de las telecomunicaciones y de la computación. El entramado institucional y en especial, los tribunales y las agencias nacionales de registro de patentes, también juega un papel fundamental en esta cuestión, puesto que en caso de disputa entre varias partes sobre la titularidad de una propiedad intelectual, la decisión en favor de una de las partes puede causar importantes daños sobre la otra.



En realidad, la guerra tecnológica se ha tornado una cuestión de seguridad nacional para los Estados Unidos: entre las empresas vetadas se encuentra Huawei, la tecnológica que encabeza la lista en cuanto a desarrollo de patentes de tecnología 5G a nivel mundial, que ha sido acusada de permitir la vigilancia del gobierno chino a través de sus dispositivos. Además, los Estados Unidos, aprovechando el conflicto entre China y Taiwán, también han realizado movimientos para bloquear las ventas de la empresa taiwanesa líder indiscutible en la fabricación de microchips de alto rendimiento, TSMC.

La postura de Pekín de una sola China sostiene que Macao, Hong Kong, Taiwán y la propia China continental son parte de la misma entidad territorial y que, por tanto, las relaciones entre China continental y la isla deben ser consideradas una cuestión interna. Frente a esta postura, con el objetivo de reducir la influencia de Pekín en la región, Estados Unidos es el principal apoyo diplomático y militar con el que cuenta la secesión taiwanesa^[11]; hasta el punto de intensificar su despliegue de buques de guerra en el mar de China meridional^[12].

Además, la administración estadounidense está gastando ingentes cantidades de dinero para subsidiar el establecimiento de plantas que producen microchips –aun cuando esto resulta enormemente ineficiente^[13]– y así romper su dependencia exterior en la producción de alta tecnología. Por ejemplo, a mediados de 2022, Estados Unidos puso en marcha el *Chips and Science Act*, por la que se destinaban 50 mil millones de dólares como incentivos para relocalizar la cadena de producción de los microchips al interior del país.

INTEGRACIÓN ASIÁTICA Y NUEVA RUTA DE LA SEDA

Otro de los puntos más relevantes a la hora de comprender la proyección internacional China es el papel que está jugando en el proceso de integración económica de Asia y más allá. Por un lado, a comienzos del 2022, entro en vigor el mayor tratado comercial hasta el momento, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP en inglés). Este acuerdo, que afecta a casi un tercio de la población y un 30% del PIB mundial, establece la eliminación de aranceles y promueve el comercio en la zona integrada por 15 economías asiáticas y del pacífico, entre las que destacan los dos grandes centros económicos y políticos asiáticos –China y Japón– y otras economías importantes como Corea del Sur, Singapur o Australia. Aunque el tratado implique el establecimiento de un nuevo nodo regional para el comercio y la consolidación de un bloque comercial asiático, no tiene el potencial suficiente para establecer un proceso de integración fuerte como podría ser el Espacio Económico Europeo. Sin embargo, sí que le permitirá a China –que ya domina gran parte de las cadenas de valor del sudeste asiático– ejercer mayor influencia sobre las decisiones estratégicas de la región.

Por otro lado, desde 2013 China tiene en marcha la mayor estrategia global de construcción de infraestructuras para el desarrollo económico. Existen muchas especulaciones, pero pocas evidencias fuertes acerca del carácter de la *Belt and Road Initiative*, por ello, habrá que ver hasta qué punto la expansión comercial e inversora china puede suponer un pretexto para establecer mecanismos con los que ganar influencia ejercer presión política. Por ahora, la *Belt and Road Initiative* –también conocida como Nueva Ruta de la

Seda– es descrita por Pekín como un paquete de estímulo económico transfronterizo en el que todos los participantes saldrán ganando, puesto que estimulará el crecimiento económico de China y de los países con los que mantiene relaciones^[14]. Aunque por falta de información sea difícil cuantificar la cuantía gastada en la Belt and Road, se estima que por el momento China ha construido puertos, carreteras, puentes, aeropuertos y túneles con los que conectar comercialmente casi toda Eurasia y gran parte de África occidental y Oceanía por valor de un billón de dólares –una inmensa cantidad, aunque muy por debajo de las expectativas iniciales–.

HEGEMONÍA E IMPERIALISMO

Con todo, todavía existen debates acerca del carácter de la proyección exterior China. Entendida la hegemonía como un poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos^[15], resulta difícil argumentar que China, teniendo en cuenta lo explicado anteriormente sobre su presencia en África y sobre la Belt and Road Initiative, no está trazando una estrategia para obtener ese liderazgo y alzarse como potencia hegemónica. Lo particular de esta cuestión –y por lo que a veces resulta un poco difusa– es que el dominio de un Estado puede considerarse hegemónico si dirige el sistema interestatal en la dirección deseada y esto se percibe como la búsqueda del interés general. En este sentido, hay quien piensa que el objetivo de China en el mundo se limita a establecer un nuevo orden de gobernanza sobre la economía capitalista mundial opuesto al occidental y que bajo ningún concepto desea ejercer una dominación política sobre el resto^[16].

Respecto a China se puede afirmar que su aspiración estratégica no supone un proyecto enfrentando al capitalismo, sino que está adoptando una forma distinta, sin ejercer dominación política en sentido estricto, de un mismo contenido imperialista: no hay duda de que está utilizando la exportación de capital financiero y desarrollando un entramado institucional internacional con el objetivo de organizar el proceso de producción y acumulación a escala global en su propio beneficio



Por otra parte, cabe mencionar que es difícil argumentar que China, en términos puramente económicos, es un país imperialista. Aunque sea cierto que China está exportando, en forma una inmensa cantidad de capital al exterior de sus fronteras mediante la inversión extranjera directa y que, asimismo, el Estado chino es el segundo agente que más deuda posee en el mundo –solo por detrás del Banco Mundial–, el gigante asiático no está obteniendo ganancia desde el exterior de sus fronteras. De hecho, según Carchedi y Roberts^[7], China lleva transfiriendo ganancia hacia el exterior desde comienzos de los 90, lo que la situaría como una economía periférica dentro de un análisis de sistema-mundo.

Sin embargo, el que una economía sea emisora o receptora neta de ganancia es un criterio demasiado pobre como para catalogarla de ser o no imperialista. Aun a falta de una actualización sistemática de lo que implica el imperialismo en la actualidad, la noción leninista clásica ofrece ciertos puntos de interés. En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* expone el imperialismo como una categoría científica, objetiva, relativa al desarrollo histórico de la acumulación capitalista y no como una valoración ética de las relaciones interestatales de un determinado país.

El imperialismo conlleva la creciente importancia del capital financiero –el tipo de capital más móvil– y, al mismo tiempo, un enorme grado de concentración del capital en manos de unos pocos propietarios que son los que ostentan la capacidad de decisión y mando sobre la organización del trabajo y de la producción a escala global. Actualizando la concepción leninista de imperialismo, se podría decir que este se observa en la necesidad de dirigir a escala global la producción a través de las finanzas^[8]. Respecto a China se puede afirmar que su aspiración estratégica no supone un proyecto enfrentando al capitalismo, sino que está adoptando una forma distinta, sin ejercer dominación política en sentido estricto, de un mismo contenido imperialista: no hay duda de que está utilizando la exportación de capital financiero y desarrollando un entramado institucional internacional con el objetivo de organizar el proceso de producción y acumulación a escala global en su propio beneficio.

A lo largo de este texto se ha hecho hincapié en el papel del Estado chino como agente geopolítico y principal núcleo de decisión sobre la estrategia a seguir por parte de su capital nacional. En concreto, esta estrategia se basa en obtener el control de las cadenas de suministro y producción transnacionales con el objetivo de ostentar el dominio de los sectores de más alta tecnología. Todavía resulta complejo ver nítidamente el alcance que China podrá tener en los próximos años, lo que pretende en el ámbito internacional, si conseguirá liderar la carrera tecnológica o cual será su relación con el resto de bloques geopolíticos. Lo que sí parece claro es que la relevancia de China en el ámbito internacional está lejos de haber alcanzado su tope. ●

REFERENCIAS Y NOTAS

[1] Federico Steinberg “El imposible encaje de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC)”, Real Instituto Elcano, 20 de enero de 2022. realinstitutoelcano.org

[2] El sector inmobiliario ha sido, y es, uno de los principales motores de crecimiento chinos y los precios de la vivienda no han aumentado fuertemente durante décadas. Por eso mismo, algunos analistas han alertado sobre las graves consecuencias para la economía del pinchazo de una posible burbuja inmobiliaria; sobre todo a raíz de la crisis de Evergrande, el segundo mayor promotor inmobiliario del país.

[3] Un buen texto para entender esta compleja dinámica: “The U.S. Trade Deficit Isn’t Caused by Low American Savings” del economista y experto en China Michael Pettis en carnegieendowment.org

[4] “Made in China 2025 plan issued”, Consejo de Estado de la República Popular China, 19 de mayo de 2015. english.www.gov.cn

[5] Inversión China en África Aumenta Mientras el Valor de Proyectos y el Comercio Bilateral Decrece”, IISD, 25 de octubre de 2021. iisd.org

[6] Chinese Loans to Africa Database, Universidad Johns Hopkins.

[7] Yike Fu, “The Quiet China-Africa Revolution: Chinese Investment”, The Diplomat, 22 de noviembre de 2021. thediplomat.com

[8] “Supply chain analysis and material demand forecast in strategic technologies and sectors in the EU: A foresight study”, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

[9] Cheng Ting-Fang y Lauly Li “US-China tech war: Beijing’s secret chipmaking champions”, Nikkei Asia, 5 de mayo de 2021, asia.nikkei.com.

[10] Juan Vázquez Rojo, “La guerra tecnológica entre Estados Unidos y China sube de nivel ante la escasez de chips”, CTXT, 15 de junio de 2021. ctxt.com.

[11] Por su parte, al menos en el momento en el que se escribe este texto, Europa muestra tendencias contradictorias sobre este punto, que guarda

relación sobre su posicionamiento con Pekín y Washington: mientras que varios representantes de Estado han mostrado acercamiento con las posiciones de Pekín y manifestado la necesidad de mantenerse al margen del conflicto, el principal representante de la UE en asuntos exteriores, Josep Borrell, ha señalado que el apoyo a Taiwán es una cuestión fundamental para Europa.

[12] Rafael Poch, “El éxito chino determina la tensión militar”, CTXT, 9 de noviembre de 2022. ctxt.es

[13] Amanda Chu “Critics warn US Inflation Reduction Act could keep prices high”, Financial Times, 24 de abril de 2023. ft.com.

[14] Deborah Brautigam, (2019). A critical look at Chinese ‘debt-trap diplomacy’: the rise of a meme, *Area Development and Policy*, 5(1), 1-14.

[15] Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno* Ediciones Akal.

[16] Dic Lo, (2020). Towards a conception of the systemic impact of China on late development. *Third World Quarterly*, 41(5), 860-880.

[17] Carchedi, G., & Roberts, M. (2021). The economics of modern imperialism. *Historical Materialism*, 29(4), 23-69.

[18] John Bellamy Foster. (2015). The new imperialism of globalized monopoly-finance capital: An introduction. *Monthly Review*, 67(3), 1.

HISTORIA
REPORTAJE

Sobre La Gran Revolución Cultural Proletaria 无产阶级文化大革命

*

Miguel García

El concepto de Revolución Cultural entronca en la tradición directa maoísta de la revolución china como un proceso continuado e ininterrumpido; como un movimiento que no agota la revolución misma en sus propias premisas y dinámicas conservadoras una vez cumplimentadas determinadas fases. Central a esta concepción es la idea de que la situación existente debe ser constantemente revisada y puesta en cuestión para evitar la reaparición de las antiguas clases explotadoras en posiciones de influencia, por medio de repetidos movimientos de lucha de clases, y de toda una serie de políticas para transformar las conciencias a través de movimientos de rectificación. También es importante mencionar que el concepto cultura (Wenhua, 文) en chino tiene una acepción más amplia a la occidental, equivalente a civilizatorio.

LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA (GRCP)

Esta idea, durante la revolución china, ha tenido una influencia protagónica desde que Mao estuvo al frente del Partido Comunista, tanto antes como después del triunfo de la revolución en 1949. Como ejemplo, baste mencionar el Movimiento de Reconocimiento de la Tierra de principios de los años treinta, donde se consideraba la reforma agraria como una medida política y económica y, al mismo tiempo, como un proceso de educación del campesinado; la Campaña de Rectificación llevada a cabo entre los cuadros del Partido a principios de los años cuarenta; la Campaña de Reforma del Pensamiento entre los intelectuales en 1950; la Campaña de los Tres Anti, realizada entre los cuadros del Partido en 1951, contra la corrupción, el despilfarro y la burocracia; la Campaña de los Cinco Anti en 1952, dirigida contra el soborno, el fraude, el robo de propiedades del gobierno y el robo de secretos económicos del Estado por parte de comerciantes e industriales que aún operaban sus empresas de forma semiautónoma, o la Campaña de Nueva Rectificación en 1957, dirigida contra las tendencias burocráticas entre los cuadros del Partido y del Estado^[1].

El concepto básico de todas estas campañas era esencialmente el mismo: que los valores, ideas y motivaciones de las masas, son el factor crucial en el funcionamiento de la sociedad; que incluso una revolución política, en la que se ha tomado el poder del Estado, y una revolución económica, en la que todos los principales medios de producción son de propiedad colectiva, no son suficientes para asegurar el éxito de la revolución salvo que dicha revolución transforme simultáneamente tanto el mundo como al ser humano. De ahí que el objetivo de estas campañas fuera construir una nueva moral, un nuevo conjunto de normas de conducta humana en sintonía con

la nueva sociedad socialista, basada en la dictadura del proletariado. En la fase de transición del capitalismo al comunismo se considera que la vieja moral se deriva de la vieja sociedad burguesa basada en la propiedad privada y que el interés privado del individuo es su atributo fundamental. La nueva moral debe relacionarse con la nueva sociedad socialista; su elemento fundamental debe ser la exaltación del interés colectivo por encima del interés privado, y de los valores proletarios sobre los valores burgueses. Mao sostiene que las viejas ideas no desaparecerán por sí solas, sino que hay que expulsarlas deliberadamente e inculcar otras nuevas. La Revolución Cultural no es una excepción: su cualitativa diferencia radica no sólo en su intensidad y escala de operación, ya que no se limitará a grupos seleccionados, como los intelectuales o los cuadros del Partido, sino a que se dirigirá a revolucionar y transformar el estado de cosas. Por lo tanto, puede considerarse como una continuidad de una tradición de la revolución (movimientos de rectificación

Incluso una revolución política, en la que se ha tomado el poder del Estado, y una revolución económica, en la que todos los principales medios de producción son de propiedad colectiva, no son suficientes para asegurar el éxito de la revolución salvo que dicha revolución transforme simultáneamente tanto el mundo como al ser humano

focalizados) pero al mismo tiempo como una ruptura de todos los intentos anteriores, pero no como su culminación, ya que se concibe como un proceso continuo, que será necesario para cada generación sucesiva, para asegurar la correcta orientación ideológica de los futuros comunistas.

Por otro lado, aunque la Revolución Cultural está presente entre las mejores enseñanzas y tradiciones del Partido Comunista Chino bajo la dirección de Mao, un factor muy importante que la desencadena fue la aparición en la URSS de lo que los comunistas chinos definen como «revisionismo». En los escritos de Mao se subraya que las clases siguen existiendo bajo el socialismo, y seguirán existiendo hasta que se logre la sociedad comunista sin clases, y se suprima la contradicción entre el trabajo manual e intelectual específica de la sociedad capitalista. No se trata de clases en el viejo sentido marxista de relación directa con la propiedad, es decir, terratenientes, capitalistas, obreros y campesinos; sino de clases que, aunque jurídicamente no son titulares privadamente de esos medios de producción, desempeñan roles funcionales de obreros, directivos, campesinos, cuadros del Partido y del Estado, intelectuales, académicos y otros trabajadores intelectuales, soldados, etcétera. La contradicción entre propiedad y socialización efectiva es la principal durante todo el período de transición. Las contradicciones siguen existiendo entre estas clases, y pueden convertirse en agudos antagonismos a menos que se manejen con cuidado. Para Mao, existe una contradicción particularmente peligrosa entre las masas y quienes ocupan posiciones de autoridad sobre ellas, es decir, entre los obreros y campesinos, por una parte, y los gerentes, administradores, cuadros del Estado y del Partido, y los responsables de las instituciones culturales educativas, por otra. Si no se toman enérgicas medidas preventivas, esta contradicción puede convertirse en un antagonismo fundamental entre gobernantes



En los escritos de Mao se subraya que las clases siguen existiendo bajo el socialismo, y seguirán existiendo hasta que se logre la sociedad comunista sin clases, y se suprima la contradicción entre el trabajo manual e intelectual específica de la sociedad capitalista

y gobernados, de modo que surja una clase burocrática y tecnocrática privilegiada con intereses propios divergentes a los del pueblo (proletariado y campesinado en China). Si se permite que esto ocurra, y especialmente si esta clase aún conserva restos de la ideología de la vieja sociedad burguesa, el escenario está preparado para el revisionismo, es decir, para la revisión de los principios marxista-leninistas básicos del socialismo revolucionario, tanto interna como externamente en relación con los imperialistas. Por tanto, quienes ocupan posiciones relevantes de poder estarán más interesados en mantener el *statu quo*, tanto interna como externamente, que en impulsar el desarrollo revolucionario de la revolución proletaria tanto a escala nacional como internacional.

En base a lo anterior, son relevantes dos incidentes importantes para comprender el prelude de la Revolución Cultural: la lucha en la cúspide del Partido Comunista Chino (PCCh) por la Notificación del Comité Central del 16 de mayo de 1966, y el equilibrio de po-

der tanto en el Comité Permanente del Comité Central y en el propio Comité Central más tarde en 1966. El resultado será el *Programa de Dieciséis Puntos del Comité Central* del 8 de agosto de 1966; en aquel momento será el informe de un grupo minoritario. Como resultado de la Nueva Política Económica de 1960-1964, se había producido el crecimiento de un estrato privilegiado de directores de fábrica y tecnócratas, estrechamente vinculados a los comités del Partido de las provincias. Estos estratos estaban apoyados por un gran número de intelectuales cuyos intereses culturales se inscribían en una tradición burguesa, con cierta inclinación hacia Occidente. El desplazamiento del énfasis hacia los mercados en la agricultura y la venta al por mayor, en vez de a la satisfacción de necesidades colectivas, será seguido por un desplazamiento del poder político en contra de Mao Zedong. Líderes políticos como Tao Chu, antiguo primer secretario de la oficina del Centro Sur (que abarcaba a 200 millones de ciudadanos chinos), y Li Ching-chuan, «patriota local» de



Partirá de una lucha intrapartidista pero su imbricación, primero en los estudiantes y luego en la clase obrera urbana, provocará un auténtico terremoto para las estructuras del viejo Estado y Partido al no ceñirse sólo a una lucha por el poder. Será una lucha sobre la naturaleza del propio proceso revolucionario socialista, sobre la relación entre masas y vanguardia, y sobre la implantación de relaciones comunistas.

la enormemente rica y poderosa provincia de Szechuan, no sólo construyeron «reinos feudales» semiautónomos, sino que también apoyaron a los oponentes de Mao en la organización central del Partido: Deng Xiaoping, Liu Shaogi y Peng Zhen. En Pekín, el control de la prensa y del Departamento de Propaganda del aparato del Partido Central permitirá a los opositores de Mao negarse a publicar críticas sobre sí mismos y restringir la impresión y distribución de las obras del propio Mao –de ahí la distribución masiva del «pequeño libro rojo» de citas una vez iniciada la Revolución Cultural–. La ideología oficial de la Revolución China sigue siendo maoísta pese a que las organizaciones estatales se regían por normas y valores diferentes. Había, en esencia, una lucha entre dos alas del Partido y la burocracia, entre la sección representada por Mao, y los gerentes y cuadros ubicados en los puestos administrativos del Estado cuyas posiciones dentro del Partido representarán Liu Shao Chi y Deng Xiaoping.

INICIO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Los comienzos de la Revolución Cultural se caracterizarán por las agudas tensiones y contradicciones entre la actividad de las masas y el control intervencionista del Estado. En el desarrollo de la Revolución Cultural existirán dos fases unidas pero diferenciadas: la primera, correspondiente a la explosión de la Revolución Cultural como movimiento de masas expansivo (con su correlato novedoso mediante la pluralización de organizaciones políticas desarrolladas por el propio movimiento de las masas) y; una segunda, basada en la guerra de facciones, la reconstrucción del Partido-Estado y la preponderancia de la lógica de la eliminación.

La primera fase del movimiento estará marcada por la extensión del movimiento de masas, por medio de los Guardias Rojos, que sucederá fuera de la capacidad operativa del propio Partido-Estado. Partirá de una lucha intrapartidista pero su imbricación, primero en los estudiantes y luego en la clase

obrero urbana, provocará un auténtico terremoto para las estructuras del viejo Estado y Partido al no ceñirse sólo a una lucha por el poder. Será una lucha sobre la naturaleza del propio proceso revolucionario socialista, sobre la relación entre masas y vanguardia, y sobre la implantación de relaciones comunistas. La diferencia sobre la política –sobre las «dos líneas» en el Partido– se convertirá rápidamente en la lucha sobre «dos caminos»: el capitalismo o el comunismo.

La segunda fase del movimiento lo estará por la reconducción del movimiento de masas de la Revolución Cultural y la reconstrucción del viejo Estado demolido. El Ejército Popular de Liberación será la principal estructura, junto con los comités revolucionario de la triple alianza, sobre los que el viejo aparato del Partido-Estado se reorganizará. La lucha entre facciones y diferentes líneas será la que defina el fin de la Revolución Cultural y, posteriormente, la derrota de la línea de izquierdas y el triunfo definitivo de la contrarrevolución en 1976.



La primera embestida por la que dará comienzo la Revolución Cultural, entre noviembre de 1965 y mayo de 1966, será la crítica a la obra de ópera *La destitución de Hai Rui* escrita por Wu Han^[2]. Wu Han era la punta de lanza en el sector artístico y literario del alcalde derechista Peng Zhen. La obra, basada en las alabanzas y reivindicaciones de los *buenos funcionarios* como ejemplos de modelos comunistas, será un ataque a las visiones radicales maoístas y al legado del Gran Salto Adelante. El suceso dará lugar a un encarnizado debate público con tres partes implicadas: Wu y sus partidarios, que ocupaban puestos importantes en el aparato cultural del Estado y del Partido Comunista; Mao Zedong y el literato comunista Yao Wenyuan^[3]; y, finalmente, los académicos universitarios presentes en la polémica, cuyas posiciones oscilarán positiva o negativamente en relación al papel y contenido de la obra. Las fuertes divisiones y posiciones en torno a las valoraciones de la obra y los elementos falsificadores de la historia revolucionaria de China conllevará la ofensiva de la línea de Mao. Buscando una revolución en la superestructura, Mao utilizará la lucha en el frente cultural inicial para disparar contra los aparatos culturales del Estado. La polémica se convertirá en un medio por el que Mao desafiará a las instituciones de propaganda y educación del Estado para poder lanzar una Revolución Cultural. Por tanto, el primer objetivo de la Revolución Cultural propiamente dicha será la cúspide del aparato ideológico estatal de la República Popular China: el sistema universitario. El objetivo maoísta perseguirá llevar a cabo una lucha en la superestructura para mantener y reorientar el control comunista de la reproducción de las relaciones de producción.

Simultáneamente a la lucha cultural, la Revolución Cultural se iniciará por una lucha de poder en la cúspide del Partido. Mao llevará a cabo una purga muy quirúrgica y precisa de figuras dentro del PCCh con el propósito de asegurar un aparato capaz de lanzar una Revolución Cultural. Cada movimiento tendrá un significado:

El primero será el ya mencionado: lanzar una polémica contra Wu Han, adjunto del alcalde de Pekín y poderoso miembro del Comité Central, Peng Zhen. Peng también estaba a cargo del aparato de propaganda del Partido. Socavar ese aparato se convertirá en el objetivo central del periodo comprendido entre noviembre de 1965 y mayo de 1966.

El segundo, a medida que se desarrollaba el debate, consistirá en seleccionar a personas de su equipo de seguridad. Desplegará en Pekín unidades de élite de confianza del Ejército Popular de Liberación (EPL) y de la policía armada para reforzar la seguridad ante el posible escenario de que los acontecimientos pudieran descontrolarse o, también, por si otros intentaban actuar contra él a medida que se desarrollaba la Revolución Cultural.

El primer objetivo de la Revolución Cultural propiamente dicha será la cúspide del aparato ideológico estatal de la República Popular China: el sistema universitario. El objetivo maoísta perseguirá llevar a cabo una lucha en la superestructura para mantener y reorientar el control comunista de la reproducción de las relaciones de producción



A continuación, actuará contra Luo Ruiqing, funcionario de la Comisión de Asuntos Militares (dirigida en última instancia por Mao), al ser la conexión institucional entre el Partido y el Ejército Popular de Liberación. Esto cortó la conexión política entre el resto del Partido y el EPL. Asimismo, destituirá a Yang Shangkun como jefe de la Oficina General del Comité Central en un intento por controlar el flujo de información del Comité Central. Representaba para Mao un objetivo clave: mantener una férrea supervisión de la distribución de información en la cúpula del Partido.

Con todos estos movimientos, como forma de lucha preliminar, la línea maoísta asegurará un aparato central capaz de preparar y sostener la Revo-

lución Cultural. Dentro de este aparato, destacará la organización denominada Grupo Encargado de la Revolución Cultural (GERC), organización que reemplazará al Comité Central del Partido Comunista Chino. El Grupo Encargado de la Revolución Cultural será, pues, la organización por medio de la que Mao lanzará un ataque indirecto contra el Estado y el Partido: ésta servirá de enlace con las organizaciones rebeldes que se formen en consecuencia. También se convertirá en el órgano dirigente de facto del PCCh mientras dure la fase de masas de la Gran Revolución Cultural Proletaria, al menos hasta el IX Congreso del Partido en 1969. Pero, como decimos, después de estos movimientos iniciales en la primera mitad de 1966, lo más relevante es que la

Revolución Cultural ha comenzado. A continuación, se publicará la *Notificación del 16 de mayo*, un documento ampliamente considerado como el inicio de la GRCP, por medio del cual lucha comenzará a extenderse rápidamente fuera de la cúpula del Partido^[4]. Los Grupos Encargados de la Revolución Cultural se desplazarán a diferentes regiones donde las luchas culturales se están produciendo públicamente para intervenir en ellas con el fin de lograr la dirección y control sobre las mismas. De este modo, la línea maoísta busca la amplia participación de las masas en toda China.

El 25 de mayo, en la Universidad Beida de Pekín, aparece un cartel con grandes caracteres (dazibao) en la pared de la cantina de la universidad. El autor del cartel, Nie Yuanzi, un funcionario del Partido de 45 años y miembro del departamento de filosofía de la universidad, criticará a las autoridades universitarias, dirigidas por Lu Ping, y al aparato cultural central, al haberse dedicado a reprimir y tergiversar el encarnizado debate sobre la ópera *La destitución de Hai Rui*. A la mañana siguiente, las paredes de la Universidad de Pekín estarán cubiertas de grandes carteles, y poco después las de miles de escuelas e instituciones educativas de todo el país. La intervención de Nie marcaría el inicio del movimiento estudiantil en las universidades de Pekín y el nacimiento de los Guardias Rojos. Los Guardias Rojos eran organizaciones clandestinas de jóvenes estudiantes, mal vistos por el Partido, que no podían conciliar los principios del socialismo bajo los que habían sido educados, con los principios y prácticas de la educación que estaban recibiendo y con las desigualdades sociales que sabían que aún existían en la sociedad china. El primer grupo se formó en una escuela secundaria media que era filial de la Universidad de Tsinghua. Influidos por la efervescencia que se vivía en la Universidad de Pekín, los rebeldes maoístas formaron un grupo y se llamaron a sí mismos «Guardias Rojos»

(nombre tomarán de una organización civil que surgió en los primeros días de la Revolución en la provincia de Hunan en 1926). Grupos similares surgirán en otras escuelas y universidades de la zona de Pekín, y, posteriormente, en ciudades adyacentes, como Tientsin. Originalmente «clandestinos» durante varios meses, el movimiento se extenderá como la pólvora cuando Mao les apoye públicamente en una manifestación en la Plaza de Tiananmen. A partir de entonces, el movimiento se extenderá por toda China. En el plazo de tres meses, entre 15 y 20 millones de jóvenes se habían unido a los Guardias Rojos, organizados en función de sus instituciones educativas; en su mayoría eran estudiantes de enseñanza media y superior, de edades comprendidas entre los diez y los veinte años, con algunos profesores jóvenes. Los únicos requisitos para ser miembro –que ellos mismos controlaban– eran el apoyo militante a la Revolución Cultural Proletaria de Mao y un origen de clase proletario –de familias de obreros, campesinos, soldados del Ejército Popular de Liberación, etc.–^[5].

Se ordenará al ejército y a las fuerzas de seguridad que no intervengan y, en algunos casos, que proporcionen ayuda material a los grupos radicales emergentes.

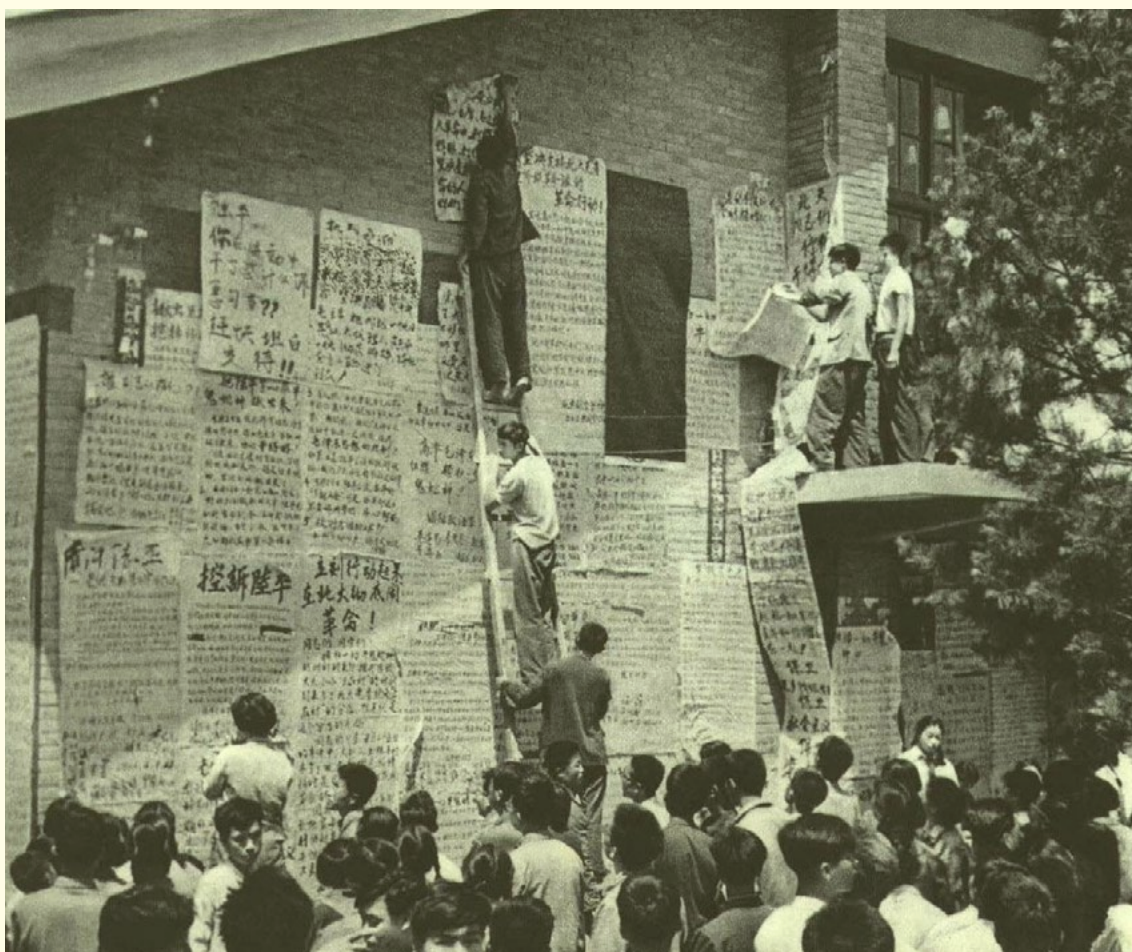
La ofensiva de la línea maoísta en el frente cultural será considerada, inicialmente, dentro del Partido como un movimiento en línea con anteriores campañas de movilización, centrada en la persecución de individuos típicamente «sospechosos». No podían concebir que el objetivo de Mao fuera la propia burocracia. La reacción se traducirá en una fuerte resistencia al nuevo movimiento desde dentro del Partido, enviando equipos de trabajo a diversas escuelas e institutos. Estos equipos eran cuadros del Partido encargados de la «resolución de problemas» para remediar dificultades. Sin embargo, la Revolución Cultural se trataba de una situación nueva. Los equipos no estaban acostumbrados a

realizar tareas en instituciones educativas; infravaloraron la importancia del movimiento, que era novedoso, posicionándose del lado de los aparatos ideológicos educativos frente a la revuelta de los estudiantes. En consecuencia, los equipos intentaron controlar a los revolucionarios, restringir sus actividades y, en algunos casos, incluso instigaron a otros grupos a oponerse a ellos. Durante el verano de 1966, conocido como los «cincuenta días», los estudiantes universitarios de Pekín y los equipos de trabajo pelearán por la dirección de un floreciente movimiento de masas. Los estudiantes organizarán manifestaciones, críticas públicas, debates y formarán sus propios grupos. Los equipos de trabajo buscarán mantener un férreo control sobre la progresión de la naciente Revolución Cultural. Rápidamente se desencadenará una lucha sobre la independencia de los estudiantes y la elección de los objetivos de la campaña. Los equipos de trabajo intentaron frenar y restringir, mientras que los estudiantes presionaron y empujaron para que se actuase sin trabas. Tras casi dos meses de intensificación de la lucha, los impopulares equipos de trabajo serán retirados por orden de Mao a finales de julio.

Esta oposición al nuevo movimiento, que manifestaba una crisis política creciente para el revisionismo, condujo a la celebración de la Undécima Sesión Plenaria del Octavo Comité Central del Partido Comunista Chino, durante la cual se adoptó una decisión relativa a la Revolución Cultural el 8 de agosto. Esta decisión, conocida como el *Programa de los Dieciséis Puntos*, fue redactada bajo la dirección personal de Mao. En ella se exhorta a los cuadros de los distintos niveles a poner la audacia por encima de todo, a apoyar la colocación de carteles de grandes caracteres y a la celebración de grandes debates, a confiar en las masas, a apoyarse en ellas, a respetar su iniciativa y a animarlas a criticar las deficiencias y errores en el trabajo de los que ocupan puestos de responsabilidad. Prescribe que, en la



Los Guardias Rojos eran organizaciones clandestinas de jóvenes estudiantes, mal vistos por el Partido, que no podían conciliar los principios del socialismo bajo los que habían sido educados, con los principios y prácticas de la educación que estaban recibiendo y con las desigualdades sociales que sabían que aún existían en la sociedad china



Revolución Cultural, el único método es que las masas se liberen a sí mismas, y no debe utilizarse ningún método para reemplazar su protagonismo. En esa decisión se especifica que: «*en la actualidad, nuestro objetivo es luchar y derrocar a las personas con autoridad que siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las 'autoridades' académicas burguesas reaccionarias y la ideología de la burguesía y de todas las demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y todas las demás partes de la superestructura que no responden a la base económica socialista, para facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista*»^[6].

La Declaración de los Dieciséis Puntos supone la autorización oficial para la asociación y proliferación del movimiento de la Guardia Roja a escala nacional. En escasos meses, ganan presencia en casi todas las zonas de China. Por ello, en esta fase el movimiento ascensional de masas, encabezado fundamentalmente por las fuerzas intelectuales de la revolución, actúa como un elemento que busca dinamizar y renovar las anquilosadas y parasitadas estructuras del Partido Comunista Chino, convertido de facto en aparato administrativo gestor del Estado. Sin embargo, su rápida extensión y proliferación generará una variedad de organizaciones de masas plurales que desplazará al propio Partido Comunista como el único concebido motor de la construcción socialista y del comunismo revolucionario (al ser identificada la dirección del Partido comunista como el elemento garante de la existencia de la dictadura del proletariado).

Su papel en esta etapa de la revolución destacará por ser enlaces en la transmisión de las ideas de la Revolución Cultural entre la clase obrera y campesina a fin de que la crítica al aparato del Partido se convierta en un auténtico desafío real. Frente a la organización burocrática, la reemplazará una organización más democrática que permitirá nuevos objetivos más amplios y una mejor dirección. Los





Guardias Rojos hacían propaganda y trabajos manuales en los pueblos y en las obras de construcción a lo largo de la rutas, favoreciéndose especialmente las rutas que incluían lugares significativos en la historia de la Revolución. Durante las primeras etapas, en julio y agosto, se producirá cierta violencia. Las casas de los sospechosos de «seguir el camino capitalista» serán saqueadas mientras que algunos lugares de religión y culto quedarán profanados. Estos incidentes indicarán una indefinición en muchos puntos de la línea de masas de los propios revolucionarios a la hora de conquistar masas de diferentes organizaciones.

EL OTOÑO DEL 66 Y LA TORMENTA DE ENERO DE 1967

La explosiva extensión de los Guardias Rojos por toda China buscará, como siguiente paso, la movilización de la clase obrera china. En un movimiento sin marcha atrás, aquellas aspiraciones de la línea maoísta de que la Revolución Cultural pudiese quedar acotada a las escuelas o los aparatos culturales estatales quedarán rápidamente desbordadas. El otoño de 1966 marcará, inequívocamente, la extensión de la agitación de los estudiantes en los centros de trabajo de los trabajadores.

En la Revolución Cultural de Shanghái, el proletariado adquirirá un protagonismo singular que marcará un giro decisivo en el movimiento a escala nacional. A lo largo de meses, los enfrentamientos entre los estudiantes, el gobierno municipal y las facciones obreras rivales desembocan en una situación caótica que desborda a las autoridades locales. Los conflictos internos en el seno del aparato del Partido de Shanghái precipitan el colapso gubernamental hacia 1967. Para los trabajadores, que hicieron su mayor contribución a la alta marea de la política radical en la fase de masas, la Comuna de Shanghái (nacida de la llamada «Tormenta de Enero» de diciembre-enero de 1966-1967) será el apogeo revolucionario. En ella, una amplia coa-

lición de guardias rojos obreros y estudiantiles, aliados con radicales internos dentro de la burocracia, agitarán a las masas en búsqueda de conquistas políticas y económicas, luchando contra organizaciones obreras rivales «conservadoras» y contra las autoridades municipales del Partido para, finalmente, tomar el poder en una asociación notablemente inspirada en la estructura política iniciada por los comuneros de París.

El conflicto de clases se despliega abiertamente como una lucha a vida o muerte entre el proletariado y la burguesía. Bajo este nuevo nivel y etapa, comenzará en Shanghái una nueva fase cualitativa de la revolución. El centro del Partido, el grupo de la Revolución Cultural, dependiente del Comité Central en Pekín, propondrá órganos de poder al estilo de la Comuna de París en las ciudades y provincias. Su programa se pondrá en marcha en Harbin y en Shanghái en enero de 1967. El objetivo ya no será repetir el principal error de la Comuna de París: apoderarse de la maquinaria estatal burguesa sin proceder a destruirla.

Si la fase primaria de la lucha revolucionaria de clases del proletariado se articula para conquistar el poder del Estado; la Comuna de Shanghái mostrará la problemática revolucionaria que perdura durante el período de transición: la cualidad del Estado en orden a caminar hacia su definitiva extinción en una fase superior^[7].

El 5 de enero de 1967 se publicará en el periódico Wenhui Bao de Shanghái un «Mensaje a todos los habitantes de Shanghái». En él se puede leer: «Nosotros, los del grupo rebelde revolucionario, comprendemos claramente que si no se lleva a cabo la gran revolución proletaria, perderemos nuestra orientación en la producción y retrocederemos en la dirección del capitalismo... nosotros, los trabajadores del grupo rebelde revolucionario, debemos convertirnos en modelos a la hora de 'aferrarnos firmemente a la revolución y promover la producción'»^[8]. A esto siguió un «Aviso Urgente», emitido por





Tras el verano de 1967, Mao se verá forzado a poner en marcha una supresión del movimiento de masas que había convocado por medio del único pilar del Estado que aún permanecía relativamente intacto: el ejército

el Cuartel General de los Obreros Rebeldes Revolucionarios y otras treinta y una organizaciones revolucionarias, a todos los ciudadanos de Shanghái el 9 de enero de 1967.

El «Aviso Urgente» ordenaba a los simpatizantes que impidieran el pago repentino de primas por parte de los jefes de las fábricas, pues pretendían acumular apoyos mediante este método, y que congelaran todos los activos de las fábricas. Llamó a todas las personas que estaban a punto de viajar y les ordenó volver al trabajo. Ordenó confiscar los bienes de todos los capitalistas, pero prohibió las confiscaciones no autorizadas. Y anunció la toma del poder del Comité Municipal del Partido. Los revolucionarios procedieron entonces a introducir la «democracia proletaria extensiva», o gobierno por la asamblea de masas, en los órganos de la administración y en las fábricas. Otras provincias y capitales seguirán el modelo de Shanghái como Pekín y Taiyuan donde se establecerán comunas.

Desde la proclamación de la Comuna de Shanghái, la escalada se volverá mucho más exacerbada: la toma del poder en otras ciudades provocará la interrupción y casi el colapso del Partido-Estado. Uno a uno, los Partidos locales serán derrocados. Sin embargo, no todas las tomas del poder serán

fruto de una rebelión popular. Muchas coaliciones de rebeldes estarán constituidas por los líderes de los Partidos en respuesta a los llamamientos del Estado para la toma del poder, esto es, esencialmente para salvarse a sí mismos y evitar la toma del poder por parte de sus oponentes. En este sentido, el intento de presionar para que se produjeran disturbios masivos en el contexto de un aparato estatal disciplinado condujo a consecuencias imprevistas que el Centro del Partido trataría de corregir con la ayuda de intervenciones selectivas de los militares. La izquierda maoísta frente al empuje de las masas revolucionarias, empezando por Mao, decide cerrar el camino abierto por la Comuna de Shanghái tras sólo un mes de vida apostando por una política de compromiso con el Ejército^[9].

La creatividad de las masas revolucionarias pero también sus energías destructivas de la Revolución Cultural irán mucho más allá de lo que los maoístas esperaban o deseaban. La pluralidad de sus organizaciones ofrecía una vía para que los chinos pudieran organizarse al margen de la jerarquía del Partido para abordar diversos problemas, como la corrupción oficial, las desigualdades socioeconómicas y las quejas políticas. La libertad de expresión y de asociación alcanzaron su

máximo nivel jamás visto desde 1949, aunque no sin riesgos. Sin embargo, a finales de 1966 y principios de 1967, también se produjo una desestabilización general concomitante y el colapso del Partido-Estado civil. Las tomas de poder internas por parte de los cuadros, a menudo denunciadas posteriormente como «falsas» tomas de poder, fueron la fuerza motriz de este colapso. Los revolucionarios aprovecharon el auge de las organizaciones políticas autónomas y las protestas masivas. Pero, no obstante, a esta rebelión desenfrenada y fraccional no le acompañó el correlativo afianzamiento e independencia respecto del Partido y de su propio nuevo poder. Rápidamente se pasa de la iniciativa revolucionaria al combate entre facciones, cada vez más destructivo y despolitizado^[10].

En los primeros meses de 1967, prácticamente todas las escuelas, fábricas y oficinas estaban divididas en dos. La sociedad china queda paralizada por manifestaciones, enfrentamientos e incluso choques armados. En la primera mitad de 1967, las facciones en los niveles más altos del Partido-Estado compiten por el máximo liderazgo. Sus políticas oscilarán entre enfoques opuestos al movimiento de masas, dando lugar a periodos de intervención militar y periodos de apoyo a los guardias rojos. Las señales vacilantes de la izquierda maoísta, siempre en debilidad y minoría, harán que la autoridad del Partido tenga un carácter oscilante y ambivalente debido principalmente a la lucha intraburocrática. El EPL, también atravesado por diferentes líneas, a los que se había ordenado no interferir en la organización estudiantil y obrera, serán en unos casos desplegados por las autoridades nacionales y locales en función de la situación. La campaña de «apoyo a la izquierda» se ofreció como un correctivo a las mencionadas «falsas» tomas del poder. Pero en muchos casos, la implicación militar generará lo contrario de lo que pretende: aumentará la violencia en lugar de reducirla.

La expansión del movimiento de masas devendrá rápidamente en una vorágine de luchas intestinas entre los propios guardias rojos, en la aniquilación mutua de facciones rivales. A medida que aumenta el alcance del movimiento de masas, los criterios de clase para la admisión de miembros se harán menos severos, y los que procedían de entornos sociales menos «puros» participarán en ellos. En 1967, el creativo proceso de pluralización se transformó en brutales luchas internas entre los Guardias Rojos y los propios trabajadores, dando paso a una prolongada fase de guerra de facciones. La línea derechista contraatacó en las organizaciones de masas, con una composición social típicamente idéntica, enfrentando entre sí a masas contra masas en un conflicto que no podía descifrarse en función de la clase o de cualquier postura política sobre el *statu quo*. Si la fase álgida de la Revolución Cultural está prácticamente marcada por la necesidad de organismos de masas plurales; en adelante reinará la eliminación. Ya no se trataba de la existencia de grupos estudiantiles independientes, sino de la eliminación del enemigo en una obsesión por la «toma del poder» sin intereses políticos sustanciales. En la mayoría de los casos, las escuelas, fábricas y oficinas se dividen «verticalmente» en lugar de «horizontalmente»; es decir, a contracorriente de las líneas de clase y no con ellas. Prácticamente todas las facciones operaban en el lenguaje del pensamiento Mao Zedong, con bandos opuestos que hacían críticas, acusaciones y directrices casi idénticas entre sí. La figura de Mao era utilizada como arma arrojadiza tanto por la línea derechista como izquierdista.

La tensión causada por la violencia entre facciones y el malestar de las masas llega a un punto crítico cuando, en julio de 1967, la ciudad de Wuhan experimenta una fractura casi mortal en el ejército. Los comandantes partidarios de la línea de derechas desobedecen las órdenes centrales de apoyar

a la coalición comunista local, respaldando en su lugar a las organizaciones de masas conservadoras. La Región Militar de Wuhan se encaminaba hacia una guerra abierta mostrando, al mismo tiempo, como objetivamente el EPL era una institución separada de toda ligazón con las masas. El «Incidente de Wuhan» se convierte en un punto de inflexión en la política de Mao durante la GRCP. La Revolución Cultural nació y murió gracias al EPL. Fue la principal herramienta en la que Mao se apoyó para atacar al Partido desde el exterior en los meses previos a la GRCP y será, paradójicamente, la principal herramienta con la que restablecerá el orden tras los disturbios de 1966-68. En ese momento, un golpe de estado militar contra Mao se convierte en una posibilidad real. La vuelta al orden será, en adelante, la vía tomada por la línea maoísta al no considerar que la guerra civil hubiera significado la victoria de la revolución.

LOS COMITÉS REVOLUCIONARIOS Y LA PROGRESIVA DESACTIVACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Tras el verano de 1967, Mao se verá forzado a poner en marcha una supresión del movimiento de masas que había convocado por medio del único pilar del Estado que aún permanecía relativamente intacto: el ejército. Ante la amenaza de una guerra civil abierta, adoptará una posición centrista junto con Zhou Enlai para tratar de reconstruir el Partido-Estado. Para ello, optará por una vía conciliadora pero que permita mantener la lucha de la Revolución Cultural en otros frentes. Esta vía serán los comités revolucionarios basados en una triple alianza: cuadros revolucionarios, representantes de las masas y oficiales del ejército. Sin embargo, en muchas zonas, estos comités resultarán realmente dominados por los militares. Los comités revolucionarios empezarán inmediatamente a cumplir los planes del Estado, «comprender la revolución y promover la

无
产
阶
级
文
化
大
革
命



producción», y a sustituir los incentivos económicos por incentivos morales; las clases de estudio para los obreros se convertirán en parte integrante de la vida en las fábricas^[11].

Pese a las conquistas de la Revolución Cultural, a partir de 1968, el centro de gravedad anteriormente colocado en la rebelión pasará a atenuar el papel de los estudiantes y los jóvenes, y cambiar el énfasis a la política constructiva. Se trata de la puesta en marcha de la etapa de lucha-crítica-transformación y del creciente papel otorgado a la clase obrera en la reorganización política y la administración de la producción.

La idea de lucha-crítica-reforma será resumida en una «última instrucción» de septiembre de 1968. «La transformación lucha-crítica en una fábrica, en general, pasa por las siguientes etapas: establecimiento de un comité revolucionario basado en

la combinación 'tres en uno', crítica y repudio masivos, purificación de las filas de clase, rectificación de la organización del Partido, simplificación de la estructura organizativa, cambio de las normas y reglamentos irracionales y envío de las personas que trabajan en las oficinas a los niveles de base»^[12].

El objetivo de la lucha-crítica-reforma parecía ser doble. En primer lugar, consolidar el poder de los comités revolucionarios «tres en uno», y ratificar el método de las clases de estudio como forma de poner en práctica el mandato de «luchar contra el yo, repudiar el revisionismo». En segundo lugar, cumplir la instrucción de Mao emitida a principios de 1968 de que «el principio más fundamental en la reforma de los órganos del Estado es que deben mantenerse en contacto con las masas» y el mandato anterior de «comprender la revolución y promover la producción». La lucha-crítica-reforma

era, por así decirlo, la táctica para el «período de estabilización» después de que la primera furia de la Revolución Cultural se hubiera agotado, y debía su comienzo teórico al primer «período de estabilización» de agosto de 1966 y al *Programa de Dieciséis Puntos*. De hecho, la lucha-crítica-reforma pretendía transformar todas las partes de la superestructura «no conformes con la base económica socialista» y consolidar esa base económica frenando las actitudes y tendencias capitalistas.

El énfasis en que «la clase obrera ejerza la dirección» coincidió con las etapas finales del proceso de establecimiento de comités revolucionarios en todas las provincias de China. Se argumentó que «para hacer el trabajo de lucha-crítica-transformación con ciencia, y sin perder tiempo, es imperativo persistir en el liderazgo de la clase obrera»^[13].

Mao dará las nuevas «últimas instrucciones». La primera, en agosto de 1968, en la que exigirá a los revolucionarios chinos «poner plenamente en juego el papel dirigente de la clase obrera en la gran Revolución Cultural y en todos los campos de trabajo. Por su parte, la clase obrera debe elevar siempre su conciencia política en el curso de la lucha». El 15 de octubre proclamará otra: «Nuestro poder, ¿quién nos lo da? Nos lo da la clase obrera, nos lo dan los campesinos pobres y medios-bajos, nos lo da la masa trabajadora que constituye más del 90% de la población»^[14].

El significado de estas dos «instrucciones» residirá en la reducción del papel otorgado a los estudiantes y a la juventud en la Revolución Cultural y en el paso de la rebelión a la consolidación, con énfasis en la promoción de la producción, la reforma de los órganos del Estado y la organización proletaria disciplinada de la producción. Esto será evidente en la instrucción de septiembre de 1968: «Para llevar a cabo la Revolución Cultural en la educación, es esencial contar con la dirección de la clase obrera... los equipos de propaganda obrera deben permanecer en las escuelas y participar en el cumplimiento de las tareas de crítica»^[15].

Estas directrices implicarán un cambio importante hacia la disciplina en lugar del anterior deseo de rebelión de los estudiantes. La Revolución Cultural se ha enfriado para dar paso a una reconstrucción estatista. Pese a que millones de personas participaron en el derrocamiento del gobierno de las autoridades provinciales, los directores de fábrica, los tecnócratas, los «despotas académicos» y los «intelectuales burgueses»; las fuerzas maoístas expulsaron a las corrientes ultraizquierdas partidarias de llevar la revolución hasta el final^[16], por un lado, y a los «derechistas» o «seguidores del camino capitalista», por otro. Del énfasis en la libre creatividad de las masas maoístas, se pasará a las constantes referencias contra aquellos «que

desprecian la disciplina revolucionaria y los intereses del pueblo, el Partido y la nación» y se advertía a los disidentes de que «si la tendencia anarquista continúa, las dictaduras proletarias se verán tan debilitadas que la producción y la revolución retrocederán»^[17].

A partir de 1969, el IX Congreso del Partido declarará victoriosa la Revolución Cultural^[18]. Sin embargo, dicha declaración enmascaraba la derrota de los guardias rojos y del movimiento revolucionario, de los que sólo quedará un grupo: la «Banda de los Cuatro». Desde ese momento, dicho período estará marcado por el significativo aumento de poder de Lin Biao y el EPL, mientras que los radicales restantes en los niveles superiores del Partido no constituían más que rebeldes atrapados en un aparato infestado de burocratas. La posterior «inversión estatista» representa un extenso apéndice de los primeros años de la GRCP. Puede dividirse en al menos dos periodos más, cuya línea divisoria principal es la muerte de Lin Biao en 1971. El primer periodo, aproximadamente de 1969 a 1971, marca el apogeo del protagonismo militar en los asuntos nacionales y

A partir de 1969, el IX Congreso del Partido declarará victoriosa la Revolución Cultural. Sin embargo, dicha declaración enmascaraba la derrota de los guardias rojos y del movimiento revolucionario, de los que sólo quedará un grupo: la «Banda de los Cuatro»

locales y los mayores excesos del «culto a la personalidad» de Mao, que sustituyó al pluralismo ilimitado y la espontaneidad revolucionaria del movimiento de masas. Las purgas resurgieron cuando las facciones burocráticas rivales se disputaban el poder, imponiéndose finalmente la maquinaria estatal conservadora. Tras la muerte de Lin, el ejército fue perdiendo gradualmente el dominio nacional que había adquirido tras la intervención. A la reconstrucción del viejo estado le irá acompañada igualmente un giro gradual a la derecha en política exterior tras la caída de Lin. China aceptó las propuestas diplomáticas de Estados Unidos, encabezadas por Richard Nixon, e incluso felicitó al dictador chileno Augusto Pinochet por su golpe de estado en Chile en 1973.

La incapacidad de izquierda maoísta de separarse a nivel económico con un programa propio y con movimientos políticos relevantes (pues sólo tendrán control sobre los aparatos ideológicos y culturales) hará que, paulatinamente, muchos cuadros conservadores que habían sido depuestos en la fase más radical de la GRCP vuelvan a sus antiguas posiciones. A falta de cuadros radicales del calibre tecnocrático o del apoyo institucional de Deng Xiaoping en la facción radical, Mao lo sacará vacilantemente del exilio político durante un breve periodo en la última Revolución Cultural, pero será destituido de nuevo brevemente antes de la muerte de Mao. La principal iniciativa de Mao en este periodo será tratar de reestabilizar la posición del Partido-Estado y la infraestructura económica, ambas gravemente perturbadas con el colapso parcial de los primeros años. Con todo, también tratará de presionar para que se debatiera todo el proyecto de la Revolución Cultural, algo que los cuadros derechistas no estaban dispuestos a permitir^[9]. Este último periodo, en los años que precedieron a la muerte de Mao en 1976, será de estancamiento y guerras burocráticas de desgaste.

Una vez que Mao murió, las dos facciones restantes, los conservadores y los radicales, tuvieron un enfrentamiento relámpago. Los conservadores ganaron y el proyecto de Mao se desmoronó

En síntesis, después de la derrota y el colapso del movimiento de masas de la fase activa de la Revolución Cultural, la lucha entre facciones se desplazó de las localidades al centro. Hubo tres facciones principales después del congreso del Partido de 1969: radicales, burócratas conservadores y oficiales del EPL.

Los oficiales del EPL fueron expulsados después del desastroso asunto de la muerte de Lin Biao en septiembre de 1971. Utilizado como pretexto, Mao y sus aliados purgaron el aparato estatal de oficiales militares que habían cobrado prominencia después del final de la fase activa de la Revolución Cultural. Con la élite del ejército neutralizada del aparato estatal civil, los radicales civiles (representados por la «Banda de los Cuatro»: Zhang Chunqiao, Jiang Qing, Yao Wenyuan y Wang Hongwen) se enfrentaron a la burocracia conservadora, encabezada por Zhou Enlai.

Cada facción intentó asegurar una posición favorable en el Partido frente a Mao, y este período se caracterizó por luchas internas congeladas y debates esotéricos que intentaban pensar el legado de la Revolución Cultural. Pero mientras tanto, la vida ordinaria se volvió a rutinizar.

El papel de Mao en todo este período fue intentar equilibrar a cada facción entre sí y evitar que cualquiera se volviera demasiado fuerte, temiendo una desestabilización total o una destrucción de la dictadura del proletariado. Pero se le estaba acabando el tiempo: tenía parkinson. Una vez que Mao murió, las dos facciones restantes, los conservadores y los radicales, tuvieron un enfrentamiento relámpago. Los conservadores ganaron y el proyecto de Mao se desmoronó. Los burócratas radicales habían sido tan golpeados por la primera GRCP que hubo poca resistencia a las reformas de Deng. ●



CRONOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

PRIMERA FASE^[20]

10 de noviembre de 1965-Abril de 1966

- Crítica a Wu Han y resistencia de Peng Zhen.
- 10 de noviembre de 1965: Publicación en Shanghái de la pieza *La destitución de Hai Rui*.

Abril de 1966- Junio de 1966

- Crítica a Peng Zhen y a la cuadrilla negra (Notificación del 16 de Mayo).
- Ascenso de la revolución en las universidades. El 27 de mayo de 1966 se publica el primer *dazibao* marxista-leninista nacional en la universidad de Pekín.

Junio de 1966-Julio de 1966

Época de los grupos de trabajo que dirigen Liu y Deng (período de los 50 días). El 17 de julio regresa Mao a Pekín.

1 de Agosto-12 de Agosto de 1966

- Celebración de la XI sesión plenaria del Comité Central (CC): condena de los grupos de trabajo. Liu Shaogi y Deng Xiaoping descienden en la jerarquía oficial.
- El 8 de agosto se produce la *Declaración de los 16 puntos*.

SEGUNDA FASE

Agosto-Septiembre de 1966

- Aparición de la Guardia Roja y maniobras de Tao Chu. Se producen intercambios revolucionarios y se producen desplazamientos de los Guardias Rojos. El movimiento de crítica llega a las fábricas.
- El 18 de Agosto se produce la primera gran concentración de Guardias Rojos en la Plaza Tiananmen.

Octubre-Diciembre de 1966

- La clase obrera entra en escena en la Revolución Cultural. Se entabla la crítica a la línea de Liu y Deng con la consiguiente resistencia de la fracción liuista. Se producen escisiones en la Guardia Roja. Incidentes en Shanghái.
- Contraofensiva revolucionaria y carteles contra Tao Chu.

TERCERA FASE

Enero de 1967-Febrero de 1967

- Revolución de Enero en Shanghái. La transferencia del poder inaugurada en Shanghái se extiende en China.
- Creación de los comités revolucionarios: El 31 de enero se crea el comité revolucionario de Heiliungkiang; el 13 de febrero el de Kuitchev.
- 5 de febrero: Establecimiento de la Comuna de Shanghái.

Febrero a marzo de 1967

- Campaña de rectificación de las organizaciones de masas. Contraataque de la línea de derecha en febrero. Respuesta revolucionaria.
- Las autoridades llaman a la gran alianza y a la unidad.
- Aparece un conflicto de líneas en el seno de los Grupos Encargados de la Revolución Cultural (GERC).
- 18 de marzo: creación del Comité Revolucionario de Chansi.

Finales de marzo-abril de 1967

- La prensa oficial ataca a Liu Shaoqi mediante perifrasis. Crítica al libro *Inicio de la crítica revolucionaria de masas*.
- El 22 de marzo se produce el congreso de los obreros.
- 20 de Abril: creación del Comité Revolucionario de Pekín.

1 de Mayo-15 de junio de 1967

Conflicto en el seno del GERC entre ultraizquierdistas y la tendencia de Zhou En Lai. Las fuerzas maoístas tienden a dividirse. Las organizaciones de masas se escinden a su vez.

Julio-Agosto de 1967

- La tendencia espontaneísta se desencadena, está representada tanto en el GERC como en las organizaciones de masas.
- 20 de julio: Incidente de Wuhan.
- 5 de agosto: Autocrítica de Liu Shao Chi.
- 20 de Agosto: La violencia culmina en Cantón. Se producen múltiples escisiones así como ataques contra el Ejército Popular de Liberación (EPL). Aparecen en Pekín carteles atacando a Zhou Enai.
- El 22 de agosto, se incendia la cancillería británica en Pekín.

Septiembre de 1967

Mao regresa a Pekín y lanza numerosas e importantes directivas: apoyo a Zhou Enlai y al ejército; exclusión de los ultraizquierdistas del GERC. Se anuncia que la fracción liuista ha sufrido una derrota decisiva.

CUARTA FASE

Septiembre de 1967-Febrero de 1968

- Vuelta al orden. Refuerzo de la vigilancia revolucionaria.
- Lin Biao anuncia el 1 de octubre los períodos de estudio, creándose los períodos de estudio del pensamiento Mao Zedong.
- 1 de noviembre: creación del comité revolucionario en Mongolia. Se crearán asimismo nuevos comités revolucionarios y se buscará consolidar los ya existentes.
- 28 de enero: *Editorial del Diario del Ejército*: «Apoyar a la izquierda y no a las fracciones». Lucha contra el fraccionalismo.

QUINTA FASE

Febrero-Abril de 1968

Segunda contracorriente de febrero. Sie Tu-Che, atacado por los grupos de la capital y defendido por otros, recibe el apoyo de los organismos centrales. Bajo el pretexto de combatir el izquierdismo, se desarrolla una corriente de derecha que pretende rehabilitar a los revisionistas.

Abril-Julio de 1968

- A finales de marzo-principios de abril, Mao llama a la defensa de los comités revolucionarios y a no temer el fraccionalismo al ser un elemento de la lucha de clases.
- Se produce la lucha contra la II contracorriente. Resurgen las divisiones en las universidades produciéndose la entrada de los equipos obreros de control que, más tarde, aparecerán en la administración y los servicios culturales.

Julio-Octubre de 1968

Los comités revolucionarios se implantan. El 1 de octubre toda China está cubierta de comités revolucionarios. La XII sesión plenaria del Comité Central proclama la destitución de Liu Shao Chi y hace un balance de la Revolución Cultural.

SEXTA FASE

Octubre de 1968-Abril 1969

Fase de preparación del Congreso de transformación de la enseñanza, de la vida administrativa y del modo de gestión de las empresas. Reorganización del Partido. Refuerzo de los comités revolucionarios.

Abril de 1969

Celebración del IX Congreso del Partido Comunista. Elección el 23 de abril de un nuevo Comité Central y adopción de nuevos estatutos.



REFERENCIAS

[1] Para más información de estos movimientos, véase los dos volúmenes de Historia del Partido Comunista Chino de Jacques Guillerma.

[2] Wu Han era un prominente intelectual burgués experto en la era Ming y uno de los principales hombres del poderoso alcalde derechista de Pekín, Peng Zhen.

[3] La línea de Mao no ceñirá únicamente los ataques en relación a esta obra sino en lo referido al arte.

[4] *La Notificación del 16 de mayo*, que anula el "Esbozo de febrero" redactado por el "Grupo de los Cinco" ad hoc, miembros pertenecientes a la línea de Peng que trataron de contener la Revolución Cultural, creado dos años antes y encabezado por Peng Zhen. Esta notificación sella la eliminación y la condena de todas estas figuras y de algunos de sus diputados.

[5] Para más información, véase el libro de K.S.Karol, *La segunda revolución china*.

[6] Véase para más en específico el libro *Chinese Road to Socialism*, Wheelwright&MacFarlane, pag 100.

[7] Para una investigación más detallada, véase *La Comuna de París en Shanghái: las masas, el Estado y la dinámica de la "revolución continua"* del autor Hongsheng Jiang (sólo disponible en inglés).

[8] Urgent Notice, "The Great Proletarian Cultural Revolution in China" 10, pag. 13-19.

[9] Maurice Meisner, *Mao's China and after*, pag. 348.

[10] Yiching, *Cultural Revolution at the margins*, pag. 126-127.

[11] Para un análisis centrado en las transformaciones que afectaron a las fábricas y el ataque a la división del trabajo, véase *Revolución Cultural y Organización Industrial* de Charles Bettelheim.

[12] *Chinese Road to Socialism*, pag. 124.

[13] Yao Wen-Yuan, *La clase obrera debe ejercer el liderazgo en todo*, Pekín Review, 30 de diciembre de 1968, pag. 30.

[14] *Hupei Daily*, 13 de febrero de 1968.

[15] *Along the Socialist or the Capitalist Road*, Peking, 1968.

[16] Sheng-wu-lian, "Whither China".

[17] Para un análisis más detallado del proceso de restauración capitalista, véase *China después de la muerte de Mao*, Charles Bettelheim.

[18] Lin Biao, "Informe al Noveno Congreso Nacional del Partido Comunista de China", *Documentos importantes sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria*.

[19] Para un estudio más profundo en esta cuestión, véase *La última revolución de Mao*.

[20] El cuadro cronológico está sacado de la obra de Jean Daubier, *Historial de la revolución Cultural Proletaria en China*.

Publicación

ABRIL 2023

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción
y diseño
GEDAR LANGILE
KAZETA**

**Web
GEDAR.EUS**

Redes sociales
TWITTER E
INSTAGRAM
@ARTEKA_GEDAR
FACEBOOK
@ARTEKAGEDAR

**Contacto
HARREMANAK@
GEDAR.EUS**

**Suscripción
GEDAR.EUS/
HARPIDETZA**

**Edición
ZIRRINTA
KOMUNIKAZIO
ELKARTEA
AZPEITIA**

**Deposito legal
SS-01360-2019**

**ISSN
2792-4548**

Licencia


无产阶
级文化
大革命
万岁

arteka